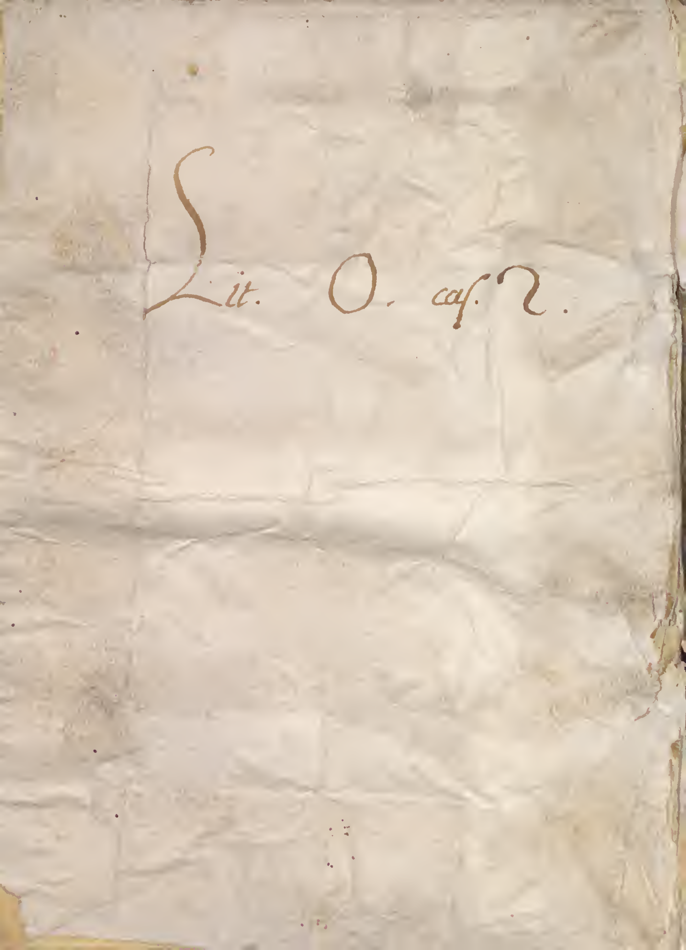

Lit. O. caj. 2.

+

Tabla delos Sermones deste Libro.

1. De S.n Ignacio de Loyola. ——— Fol. 1.
2. Honrras de Phelipe Quarto. ——— 30.
3. Accion de gracias â ser Dia de Fiesta el dia dela Concepcion de N.a S.ra ——— 67.
4. Honrras de D. Antonio de Lemos. ——— 93.
5. Accion de gracias por la Victoria de Viena. 109.
6. De S.ta Rita. ——— 121.
7. Autho General de Fe. Dia de S.n Fernando. — 135.
8. Honrras del P. Bolivar. ——— 14½.
9. Honrras del S. D.n Ambrosio Spinola. ——— 158
10. Del S.to Christo dela Coluna. ——— 170.
11. Honrras de Phelipe Quarto. ——— 186.
12. Dela Concepcion de N.a S.ra y S.to Xpto dela Corona 208.
13. Rogativa por el buen sucesso delas Armas de Phelipe Quinto. ——— 238.
14. De S.n Juan Baptista. ——— 272.
15. De Maria SS.ma delos Dolores. ——— 287.
16. Del S.to Christo de S.n Augustin. ——— 322.
17. Honrras de Juan Gutierrez Marq.z de Paradas. 342.

18. Del S.to Christo dela Humilda, y Paciencia. ——— 361.
19. De Maria SS.ma del Transito. ——— 381.
20. De N.a S.ra del Rossario. Al Nacimiento del Principe. ——— 401.



SERMON

DE LAS HEROICAS VIRTVDES DEL GRAN PATRIARCA

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

EN FIESTA VOTIVA, QVE LE consagraron sus Hijos del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus,

DISCVRRIDAS, NO EN SV PERSONA, sino en la perfecta copia de vn Hijo suyo, que es el Padre

DIEGO LVIS DE SANVITORES, natural de la Ciudad de Burgos.

PREDICÓLE

EL Rmo. PADRE PEDRO FRANCISCO ESQVEX, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad.

DEDICALO

AL SEÑOR DON GERONIMO DE SANVITORES de la Portilla, Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, en el Real de Hazienda, y Millones,

EL LICENCIADO DON ANTONIO ROMEO Y NAVARRO.

Con licencia, En Madrid en la Oficina de *Mateo de Espinosa y Arteaga*, Año M.DC.LXXIV.

2

APROBACION DEL R.mo PADRE Maestro Fray Francisco Antonio de Isasi, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, Prouincial que ha sido desta Prouincia de Castilla, Predicador de su Magestad, &c.

DE orden del señor Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, y Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, he visto el Sermon que predicò el Reuerendissimo Padre Maestro Frãcisco Esquex, Predicador de su Magestad, en su Colegio de la Compañia de Iesus, dia de San Bernabè deste presente año: y es tan del Autor, como de que se goze en la estampa; porque sobre ser muy hijo de su gran talento, y cordura, no ay en èl cosa que haga à las buenas costumbres dissonancia, quanto menos à la pura sinceridad de nuestra Fè Catolica. Y assi puede V. S. dar la licencia que pide. Assi lo siento, salvo, &c. En este nuestro Conuento del Real Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, desta Villa de Madrid, à 29. de Iunio de 1674. años.

Fr. Francisco Antonio de Isasi.

Li-

NOs el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, y su partido. Por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon, que en la Iglesia del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus predicò el Reuerendissimo Padre Maestro Pedro Francisco Esquex, de dicha Compañia, y Predicador de su Magestad, dia de San Bernabè deste presente año, atento por la censura de suso del Reuerendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Isasi del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, y Predicador de su Magestad; parece no auer en èl cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à treinta de Iunio de mil y seiscientos y setenta y quatro años.

Doct. D. Francisco Forteza.

Por su mandado,

Iuan Alvarez de Llamas,
Notario.

SEÑOR DON GERONIMO de Sanvitores de la Portilla,

OFrezco a V. S. en la estampa la materia, que el dia onze del presente mes, en la Iglesia del Colegio Imperial, consagrando fiesta à su glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, hizo notoria con admiracion la voz mas eloquente de vno de sus hijos. Fiaronse (como otras vezes) los aciertos de tan alto assunto à la cordura, experiencia, ingenio, y letras del Reuerendissimo Padre Pedro Francisco Esquex, Predicador de su Magestad; y qual fuesse el desempeño, publicòlo, quando hablaua, el atento silencio; y quando callò, la aclamacion del Auditorio, que mas engrandece esta Corte en calidad, sabiduria, y numero.

Ya que la ternura de padre no robasse a V. S. parte de atencion, acaso la modestia en tan crecido concurso impidiò por la distancia la inteligencia total en lo ajustado de los Discursos à las noticias de las virtudes sobresalientes, Apostolicos empleos, y muerte en ellos dichosa en las Islas Marianas, del Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, hijo de V. S. grande, y nueuo lustre de la esclarecida Religion de la Compañia de Iesus.

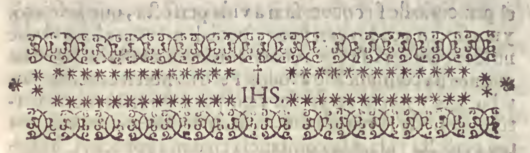
Este,

Este, y otros motiuos, que en tan corto obsequio no pueden desempeñar mis obligaciones, me mueuen a ofrecer a V. S. el rico tesoro deste papel, para que leyendole V.S. repita los gozos de su felicidad en ser padre de tal hijo, que en su exemplarissima vida, y venturosa muerte diò a los timbres de su sangre heredada realces honrosos con la suya, por Christo, y su Fè vertida, llenando el deseo de San Iuan Chrysostomo apud Polit. Christian. lib. 11. cap. 10. en el consejo santamente discreto: Melius est, vt in te glorientur parentes, quàm vt tu in parentibus glorieris. *Glorioso, pues, V.S. de ser padre de tal exemplar de virtudes, de tal idea de perfecciones, de tal copia de empleos Apostolicos, de tal imitador de inuencibles Martyres; y viua V.S. con esta gloria, alcançandola mas crecida de la Iglesia, en la aclamacion que esperamos, los años que deseo, y he menester.*

B. L. M. de V. S.

El Licenc. Don Antonio
Romeo y Nauarro.

APRO-



Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris. Luc. cap. 12.

GLORIOSA Corona labran los hijos a los padres con sus acciones, si son heroicas, y acreditan tambien con el lustre a sus hermanos. Lo que passa en lo natural, se vè aun mas seguro en la vida espiritual; porque mas que à la sangre, deben al Maestro que les enseña la perfeccion. Verdad es esta, que no admite duda. Oy hemos de celebrar la vida perfectissima, y dichosa muerte del Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores. Hijo fue, y hijo fauorecidissimo de mi gran Patriarca San Ignacio; y este es el motiuo de consagrar este culto a su Santissimo Padre; pero hallome embaraçado en el modo de celebrarle. Hermano es nuestro el Padre Sanvitores, y à todos alcança parte de su felicidad. Mi duda es, supuesta la honra de los que somos sus hermanos, si gastarè el tiempo en darle parabienes por tan noble hijo a mi Padre San Ignacio, ò en rendirle agradecimientos, por auernos dado tal hermano. Si miro à la condicion del Santo, muy de lo agradecido la hallo. Arrojòle vna bala del muro de Pamplona, quedò mal herido, y el Principe de la Iglesia San Pedro baxò del Cielo a darle milagrosa salud; y reconocido, como noble, a este fauor, añadiò a los tres votos de Religion el quarto de las Missiones, sujetando con especial obligacion sus hijos a la Sede Apostolica, de quien es Principe San Pedro. Milagrosamente traxo mi Padre San Ignacio à la Compañia, eligiendole por hijo como despues verèmos, al Venerable Padre Sanvitores; y assi juzgo querrà el agradecimiento, porque si èl se mostrò tan atento con quien le diò salud, que fue

el principio de su conuersion a vida perfecta, que se sujetò, y nos sujetò a todos con voto especial, menos echarà el que no se le consagrasse este reconocimiento a vista de la gloria que nos ha comunicado a todos. Pero tambien caben las norabuenas y yo, por no perder tiempo, digo en breue mi sentir. Demosle la norabuena, refiriendo las acciones de vna tan perfecta vida, y la constancia en darla por Iesu Christo, deste su nobilissimo hijo. Y para lo agradecido, propongamos todos el imitar este nueuo exemplar, y cumplir perfectamente con la obligacion del voto a que nos sujetò su agradecimiento. Pero antes de passar de aqui, protesto, que quãto refiriere, y discurriere, no tiene mas fuerça, que la de vna prudente credibilidad de fè humana, fundada en la virtud, prudencia, y zelo de los que hazen la relacion; y assi desde luego sujeto mis palabras, y discursos à la censura de los doctos, y al sentir de nuestra Santa Madre Iglesia.

Dia es este, en que celebra la Iglesia el glorioso martirio del Apostol San Bernabè; no puedo detenerme en referir sus virtudes, y prodigios, pero por no faltar al respecto, represento vn retrato de su apacibilissima condicion. Fue San Bernabè vn Santo tan de suaue natural, tan piadoso, tan blando de condicion, que le llaman Hijo de consolacion: con todo no bastò la dulçura de su trato, y amorosas palabras a vencer la barbaridad de los Gentiles, que le dieron muerte, porque predicaua à Christo crucificado. La condicion del Venerable Padre Sanvitores, muchos de los que me oyen la experimentaron. Era el mismo agrado, amorosissimo con todos, y mas con los Indios en las Islas Marianas, que sin cansarse era piadoso con ellos: a todos los seruia, y à todos los acariciaua; con todo la rusticidad de aquellos Indios atropellò por todo; y vno, a quien tenia mas obligado, le diò la muerte. Copia es esta que he propuesto del grande Apostol San Bernabè.

Veo mas a Christo Sacramentado presidiendo à la fiesta; tampoco puedo detenerme. Pan es de vida, y de entendimiento la Eucaristia los dos efectos hallo con singular fauor en el Padre Sanvitores en las dos graues enfermedades que despues referirè, en que recibiò milagrosamente la salud; sucediò siempre despues de auer recibido este soberano

Pan

Pan por Viatico. Quien negarà el milagro a tan celestial Manjar? Tambien hallo le comunica lo entendido: general aplauso tuvo siempre en el acierto prudente de sus elecciones; y yo no me admiro las acertasse todas, y con mas singularidad las mas dificultosas, porque jamàs se determinò a cosa grande, que no la consultasse primero con Dios en la Missa, valiendose de la intercession de su Patron San Francisco Xauier: y assi no serà mucho dezir, le daua lo discreto, quien le diò la vida. Dexolo todo, porque me ha de faltar el tiempo.

Hijo fue (ya lo dexo dicho) de mi gran Patriarca San Ignacio; imitò sus virtudes, y procurò parecerle en sus acciones. Vna sola tocarè. Luego que se conuirtiò San Ignacio, partiò à la Virgen de Monserrate, adonde velò las armas que dexaua, y se entregò todo al imperio de aquella soberana Señora. Que admitia tã noble victima, lo manifestò la Reyna de los Angeles con los singularissimos fauores que hizo a su nueuo Soldado en Manresa. No me detengo. Entrò el Padre Sanvitores en la Compañia, y luego que se viò con el trage que tanto auia deseado, se sacrificò victima à esta Señora, eligiendola por Madre, y por Dueño. Muy del gusto de Maria fue sin duda este sacrificio; veese claro en las repetidas mercedes, que en el discurso de su vida hizo a este su feruoroso Missionero. Dirè vna: Auia vna muger en las Islas Marianas posseida del demonio, y parece auia elegido por fortaleza para hazer la guerra desde aquel cuerpo el embidioso enemigo. Era graue el daño que reconociò el Padre Sanvitores que hazia desde allì à las conuersiones de los Gentiles; sentialo como zeloso, y vn dia pidiò con muchas lagrimas à la Reyna de Cielo, y tierra, librasse à aquella miserable muger de tan cruel opression: fuese a ella acõpañado de sus lagrimas el piadoso Padre, y con solo repetir el dulcissimo nombre de Maria, venciò aquella fiera infernal, y la arrojò del cuerpo que auia habitado. No se puede negar fue singular fauor este de la Virgen Santissima. Quisiera poderle preguntar al Venerable Padre, si a vista de lo poderoso que Maria se ha publicado contra el infierno en este sucesso, y viendo, que solo el nombre de tan grande Reyna venciò la soberuia de aquel espiritu infernal, si juzga

que ſe puede aſſentir con buen diſcurſo, à que pudo mancharla con ſu veneno, y con la culpa que introduxo en el mundo por medio de otra muger? Pero aora me acuerdo; no ay que preguntarle, porque ya tiene dicho el No en vn tratado que dexa impreſſo, ſabio, piadoſo, diſcreto, del ſoberano Myſterio de la Concepcion, en que perſuade a todos, y con ſingularidad a los Soldados, a que hagan voto de defender la limpieza de Maria. Otro argumento tengo yo, que prueba con eficacia, fundado en la virtud del Venerable Padre, a q̃ ſintiò con toda el alma, q̃ la Virgen no auia tenido culpa original; y es el que ſe ſigue: Nueſtro Santo Padre Ignacio dexò mandado a ſus hijos, defendieſſen que Maria auia ſido concebida en gracia. Ya en toda la Igleſia, por mādato de ſu Santidad, no ſe puede pronunciar lo contrario. Buelvo aora à mi diſcurſo. Al Padre Sanvitores, nadie que le conociò le viò faltar en la mas minima Regla de nueſtro Padre. Pues como es creible, auiendo ſido tan regalado hijo de Maria, faltaſſe en materia tan de ſu deuocion à la obediencia de vn mandato tan de gloria de Maria? Y aſsi es euidente, que ſintiò afectuoſiſsimamente, y con gran firmeza, vencido de la razon, y la obediencia, con ſu Santo Patriarca, que la Virgen no tuvo culpa original. Pero a noſotros què nos toca deſto? Digo, ſeñores, que a todos los que me eſtàn oyendo, por el precepto de ſu Santidad, y à mi por el miſmo mandato, y por el de mi Santo Padre, q̃ debemos a vna voz pronunciar todos, que Maria fue concebida en gracia, y pedirla la que yo neceſsito, diziendo: Aue Maria.

Sini

Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris. Luc. 12.

DISCVRSO I.

De su prodigiosa entrada en la Compañia.

§. I.

ESte dia se dà el culto a mi gran Patriarca San Ignacio, no en su persona, sino en vna copia perfectissima, que propondrè a los que me oyen, de su abrasado zelo, y heroicas virtudes. Esta ha de ser el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores. Entrèmos luego en el Euangelio. El ceñirse pide vn desprecio de todo lo que es mundo, con vna estimacion grande de lo eterno. Quien aya leìdo la vida de mi Padre San Ignacio, no dudarà el sabio desprecio con que lo dexò todo, y las ansias con que anhelaua a la mayor gloria diuina, buscãdo los celestiales. Solo darè por prueba vnas palabras que repetia muchas vezes el Santo: *Heu, quàm sordet terra* (dezia) *dum Cœlum aspicio!* Què horror le causaua el ver la tierra, quando miraua al Cielo! Argumẽto claro de lo que amaua lo eterno, y aborrecia lo temporal. Los que conocieron al Padre Sanvitores, conocieron tambien practicò con toda perfeccion este modo de ceñirse, veràse claro en lo que despues dirè. Comencèmos aora por los primeros passos de su vida. Naciò el Padre Sanvitores en la Ciudad de Burgos a doze de Nouiembre del año 1627. y naciendo pronosticò su apacible condicion, pues sin causar dolores a su madre, ni obligar a preuenciones à la familia, pisò la luz, cayendo sobre vna tarima. Pronosticò tambien, luego que pudo hablar, la perfeccion grande para que le tenia escogido Dios. No se le oyò en su niñez, ni mentira, ni maldicion, ni palabra que fuesse menos compuesta.

Vna

Vna diſcrecion virtuoſa ſe refiere de ſu edad mas pueril. Atribuyeronle vna traueſura de niño, la qual no era ſuya, y ſentenciaronle al caſtigo proprio de aquella edad, y admitiendo con gran ſerenidad la pena, dixo: *Ello no ay culpa, pero ſea por amor de Dios.* Dexemos eſtas niñezes, y diſcurramos ſu vocacion. Todo lo que dixere della, eſtà eſcrito de letra del Venerable Padre en vna carta que eſcriuiò a nueſtro Padre General, dandole cuenta de ſu conciencia, en orden a que le embiaſſe à las Miſsiones de los Indios mas deſamparados: y ſin duda es la carta de lo mas diſcreto, mas humilde, y de la mayor reſignacion que he viſto. Dize, pues, que, a lo que puede acordarſe, de edad de diez años ſe ſintiò herido del zelo de las Miſsiones, y que era tan viua el anſia de ſalvar almas, que la dilacion del poderlo executar, le cauſaua impaciencia: y aſsi añade, que el primer yerro que conociò en aquella edad en ſu alma, fue eſte impaciente deſeo. De doze años pidiò le recibieſſen en la Compañia. Tuuieron noticia deſta determinacion ſus padres, y vencidos del amor natural, determinaron derribarle della. La madre, que era de natural viuo, y aunque muy ſanta, y entendida, de no poca entereza en la condicion, buſcò al Prouincial que entonces era deſta Prouincia de Toledo; el qual viendo ſu ſentimiento, y quexas, la diò palabra de no recibirle ſin ſu guſto. No ſe quietaua el amor de madre, y temiẽdo ſiempre el deſeo feruoroſo de ſu hijo, determinò embiarle a Seuilla, adõde ſe hallaua ſu dichoſo padre ocupado en negocios de ſu Mageſtad. Supo eſta reſolucion el feruoroſo jouen, y ſe vino huyendo a eſte Colegio ſin capa, y ſin ſombrero, a quiẽ llamaua ſu refugio. Siguiòle luego que lo entendiò, la madre colerica, è impaciente, y llegando à la Porteria antigua, pidiò a grandes vozes le dieſſen ſu hijo. Raro caſo! eſperando en el coche a que ſe le entregaſſen, viò por vna ventana que eſtaua al lado de nueſtra Porteria, que vn Padre anciano, digno de toda veneracion, traìa de la mano veſtido de la Compañia detràs de ſi a ſu hijo, ſiendo cierto, que aun no le auian recibido. No conociò entonces que era San Ignacio, y viendo tan claramente al que buſcaua, començò a llamar a grandes vozes a ſus criados, diziendo: *Aqui eſtà, lleuadle*: pero como ellos no le veìan, no obedecieron la voz de ſu due-

dueño. Impacientòse mas su deseo, con que leuantando mas la voz, repetia que le lleuassen; hasta que mirando con mas atencion, le viò todo bañado en sangre, y entonces la dixo mi Padre San Ignacio: *Dexale, que ha de ser Martyr*. Desde este instante se mudò tan en otra muger esta señora, que fue quien facilitò, y venciò quantas dificultades se ofrecieron en orden a que entrasse en la Compañia. Persuadiò al padre, que le amaua tiernamente por su rara prudencia, la qual era tan grande en aquella edad, que le fiaua los negocios de mas importancia de su casa. Prueba esta misma discrecion, el que ya en aquel tiempo auia sido elegido con comun aplauso de todos los Estudiantes por Prefecto de su Congregacion. Este es el sucesso de su prodigiosa entrada en la Compañia.

§. II.

COpia es perfecta de mi Padre San Ignacio el Venerable Padre Sanvitores. El sucesso me persuade esta verdad. Todos celebran la liberalidad de Elias, y la dicha de Eliseo. Su mismo espiritu, ò ya sea de hazer milagros, ù de lo que quisieren, comunicò el Maestro al discipulo, y el Padre al hijo. Pero qual fue la señal de auer recibido fauor tan singular Eliseo? No fue el que Elias desde la carroça de fuego dexò caer el manto con que se vestia, y passò a ser vestido de Eliseo? Si. Pues si vn solo manto que viste el discipulo de su Maestro, es bastante señal para dezir, que en èl recibiò el espiritu de Elias, porquè no dirè yo, que auiendole vestido nuestro Padre San Ignacio de pies a cabeça milagrosamente de su trage, no le comunicò el suyo? Que si, su retrato es sin duda. Pero carguèmos mas la imaginacion en porquè se le enseña vestido de la Compañia? Como se conoce que es gran Santo San Ignacio, pues obra tan a lo de Dios. Acuerdome del hijo Prodigo por vna discreta ponderacion de S. Pedro Chrysologo. Dexò sus trauesuras, y partiò desde el arrepentimiento de sus vicios, vencido del desengaño, a buscar a su Padre, que es Dios, vozeando su dolor, y culpa. Claro està, que conociò su mudança el Padre, pues diziendo que era Dios, es forçoso darle sabiduria infinita. Perdonòle sus delitos, porque lo merecian su confession, y arrepentimiẽto; y à

4. Reg. 2. ℣. 13.

Luc. 15.

y à esta causa quiso recibirle como a hijò, no como a criado, que el pedia; y para ello le saliò al passo, aun quando estaua muy lexos, a toda diligencia. *Et accurrens* (dize el Texto) *cecidit super collum eius, & osculatus est eum.* Reparò con delgadeza San Pedro Chrysologo en la presteza cō que se adelanta el Padre a los criados, y el amor con que echandole los braços cubriò su desnudez: y luego dize: *Citò afferte stolam primam.* Mandò a los siruientes, que le traxessen vn vestido muy de boda. Reparemos todos con Chrysologo, que antes que le vean los criados, abraçandole, le viste de su mismo ser; y da la razon desta fineza el Santo. *Voluit antea* (dize) *vestiri, quam videri.* Preuino amoroso Padre, no le viessen sino es vestido. Y si preguntan el porquè? es facil la salida. El viene en trage de mundo, y pidiendo oficio de sieruo; su Padre le recibe como hijo, y no quiere que en fauor tan grande se vean las sombras de lo que fue, ni muestras de lo que busca, sino que quantos le vieren le reconozcan hijo, y hijo muy de su cariño. Assi discurro yo el fauor que hizo mi gran Patriarca a su nueuo hijo. Su madre le busca en trage de mundo, como a hijo suyo, y mi Padre, como obra tan a lo de Dios, no quiere le vean sino es vestido de su mesmo trage; y assi se le enseña con el vestido de la Compañia, aunque no estaua admitido en ella. No quiere que se vean en el muestras de lo que fue en el mundo, sino los pronosticos de la dicha que le espera.

Bañado en sangre lo propuso a los ojos de su madre; y reparo, que siendo assi que a los principios de su conuersion vieron a mi gran Patriarca coronado de luzes entre los niños en Barcelona; aqui ocultò tanto los resplandores de su gloria, que la misma con quien habla no le conoce, hasta que le abre los ojos para que vea ensangrentado a su hijo, y le haze oìr, que ha de ser Martyr. Gran prudencia por cierto, y santidad es la de San Ignacio; no haze alarde de su gloria, pero si del merito que espera al Padre Sanvitores; con que a vn tiempo dize los lustres del zelo de su retrato, y los primores del original. Permitiòse à las luzes de su diuinidad en
Matth. 17. el Tabor Christo, y de lo que parece haze mas estimacion, no es de la gloria que manifiesta, sino de lo que habla: *Appa-*
Luc. 9. *ruerunt Moises, & Elias cum eo loquentes.* Y si preguntamos

al

al Euangelista San Lucas, de què hablan? responde, que *Dicebant excessum eius, quem completurus erat in Hierusalem.* En lo mas hermoso de su gloria, de lo que habia nuestro Redentor, es de su muerte. Si lo discurro resucitado, y glorioso, tambien hallo que haze ostentacion de sus heridas, y llagas. Pues què es esto? No quiero detenerme. Por dos titulos se le debe a Christo la gloria del cuerpo; por su diuinidad es el primero; porque la mereciò, el segundo; y no haze gala de que la tiene, sino de que la merece. Glorioso vino mi Padre San Ignacio, y no manifiesta los resplandores de la felicidad que possee; pero si la sangre del Padre Sanvitores, con que publica en el merito de su dichosa muerte la gran gloria que le espera, y al mismo tiempo dize los esmaltes que ha de añadir a su corona la felicidad, el feruor, la constancia de vn hijo, que con tantas demonstraciones de amor, y tan prodigiosas ha elegido.

§. III.

COn el referido sucesso se trocò tanto el coraçon de la dichosa madre del Padre Sanvitores, que passò a ser deseo de que le recibiessen en la Compañia; lo que antes auia sido repugnancia. Lleuada deste afecto, el año de quarenta, Iueues a diez y ocho de Iulio le traxo a este Colegio, y entrando en la Capilla de San Ignacio, se le ofreciò con gran feruor, diziendo: *Santo, este hijo os doy, pero con condicion, que recabeis de Dios mi saluacion.* Saliò con gran confiança de la Capilla, de que la auia de alcançar. Despues el año de cincuenta y siete, Iueues tambien, a diez y ocho de Iulio, muriò con gran resignacion, y consuelo, dando muestras grandes, y dexando muchas prendas de su salvacion. Dichosos padres por cierto! pero como no han de ser felizes, si lo son de tal hijo? La madre, venciendo la contradiciõ nacida del amor natural, se le entregò alegre, y gustosa à San Ignacio: su padre, venciendo tambien su afecto, se le ofreciò con toda resolucion a Dios para las Missiones de Indias, a disposicion de los Superiores de la Compañia, como despues verèmos. Què dichas no pronosticarà el discurso de qualquiera à tan venturosos padres! Dexolo al sentir de los que me oyen, y yo me contento con dezir lo que parece que

nos dexò afirmado su madre con su muerte, y es, que pues los dos ofrecieron a Dios la misma dadiua, entrambos con ella compraron la bienauenturança.

Genes. 22. ў. 9 Mandò Dios a Abrahan, le sacrificasse su amado hijo Isaac, y con religiosa obediencia partiò luego con promptitud alegre à la execucion. Detuvole el mismo Dios, que le mandaua, el braço, con que no muriò Isaac. Mas no es esse mi reparo; pero si, que para assegurarle victima, le atò las manecitas, y pies el padre. Estrañò esta diligencia San Zenon, y discurriendo la causa della, dize fue el motiuo, *Ne aliquando insurgerit in impugnationem*. No parece eficaz la razon; porque como podia tener fuerças vn rapaz para huir el golpe del cuchillo, con que le amenazaua su padre? Pero no, discreto es el sentimiento de Zenon, y se entenderà con mas claridad, si repetimos lo que dize San Pablo hablando deste sacrificio: *In spem contra spem credidit*. Que esperò, afirma el Apostol, grandes bienes de las promessas de Dios cõtra las condiciones que pide la esperança. Dos virtudes exercitò con gran primor Abrahan en este sucesso, que fueron, obedecer, y esperar; la obediencia se conoce en la promptitud, y alegria con que obedeciò la voz del Cielo, y para dar mas firmeza à su esperança, atò las manos, y pies al niño Pensòlo bien el Patriarca; quiso ofrecer vn sacrificio del todo agradable a su Criador, y para logar este su deseo, no se contenta con que èl no se resiste à la execucion, sino que pretende tambien que el sacrificado no se resista, para que siendo de parte del que le ofrece con tanta resignaciõ, voluntario, y tambien sin repugnancia, y resistencia de parte de la victima, sea tan del gusto de Dios, que aliente su esperança en orden à alcançar quantos fauores le ha prometido el Cielo. Mudando vn algo los terminos, casi hallo igual motiuo en lo que he propuesto del Padre Sanvitores, para que se puedan esperar los bienes que he pronosticado a sus felizes padres. El hijo, que es la victima, no solo se entregò con gusto, y promptitud à la Religion, y Missiones, sino que vno, y otro lo deseò con ansias de su coraçon La madre repugnò su entrada en la Compañia, pero el Cielo cortò sus resistencias con el prodigio que ya dexo dicho; con que no solo se le diò a Dios con resignacion, sino tambien con alegria. El padre contradixo las Missiones de las Indias,

y con

y con otro prodigio hallò vencida su resistencia; con què vino a ser conformidad gustosa, lo que auia sido contradicion. Pues si porque en Abrahan, padre, y hijo ofrecen sin resistencia el sacrificio, cobra fuerças la esperança de las felicidades prometidas, porquè en estotro caso, adonde hijo, y padres con tanta conformidad concurren para esta nueua, y dichosa victima, ofreciendola tan sin resistencia, no se dirà dà fuerças à la esperança de quantas dichas se pueden prometer?

§. IV.

ENtrò en la Religion este Apostolico jouen ãntes de cumplir los treze años, y començò con passos tan de gigante, que en el Nouiciado fue exemplar de perfeccion, y obseruancia. Prosiguiò en los estudios con el mismo feruor, y creciò tanto en lo heroico de las virtudes religiosas, que fue admiracion a todos. No parece obraua el Padre Sanvitores como vno, sino como muchos. A vn mismo tiẽpo (quando fue Estudiante, y lo mismo hazia quando fue Maestro) tenia varias ocupaciones, y à todas acudia con la puntualidad, y exaccion, como si qualquiera dellas fuera sola. Nadie fue mas assistente al estudio; a este mismo tiempo cuidaua de los Hospitales, de las Carceles, y de todos los pobres Estudiantes, y visitaua los enfermos dentro, y fuera de casa con el espacio, y agrado, como si fuera sola esta su ocupacion. Tambien reconocido hijo de nuestro Padre San Ignacio, atendia à adelantar su culto, y adornar el aposentillo donde viuiò en el Hospital de Altozana en Alcalà; y en viniendo Fiestas, era cierto el salir a hazer Mision, caminando a pie a los lugares del contorno. Pero dexolo todo, y solo quiero hazer vn reparo, porque he oìdo a muchos discretos dezir, que lo advirtieron; y es, que ya fuessen los sucessos de gusto, ò ya fuessen de mortificacion, el afecto que siempre repararon en èl, era vn abrasado amor de Dios, y vn ansia grande à las Missiones, sin que le apartasse deste amor el gusto, ni le turbasse la pena. Buelvo a repetir, no parece obraua como vno solo: para esto propondrè con breuedad dos sucessos de Escritura. *Cant. 5.*

Saliò vencida del amor la Esposa en busca de su Esposo *ỷ.8.*
vna noche; corriò las calles para encontrarle, pero no hallò *Ioa. 20.*

 lo

lo que buſcaua; y groſſeras las guardas de la Ciudad, luego que la vieron la robaron parte del veſtido, y la maltrataron con golpes. No hallo ſe quexe de las heridas, pero ſi que entre ſuſpiros vozea ſu amor. *Fulcite me floribus* (dize) *ſtipate me malis, quia amore langueo.* Què bien ſe conoce es la Eſpoſa el Alma ſanta! no ſe vè en ſu labio quexa de las penas, ſu fineza es ſola la que pronuncia: quien la oyere, no ſabrà de ſus heridas, ſolo ſabrà de ſu abraſado amor: perfeccion es grande, que en los males ſea el afecto con que ama à ſu Eſpoſo, el que ſobreſale. Eſta perfeccion tuvo el Padre Sanvitores: quedeſe aſsi, y buſquemos otra Santa abraſada del amor de Dios. La Magdalena buſcò a Chriſtò en el Sepulcro la mañana de la Reſurreccion; tan herida del amor de ſu Maeſtro, que no hallandole en el lugar que le buſcaua, encontrando en èl dos Angeles veſtidos de gloria, ni repara, ni ſe detiene a gozar de los reſplandores que vè; lo que manifieſta ſon ſus afectos, y el deſeo de vngir a ſu Redentor. Ya vemos en eſte caſo la otra perfeccion que diſcurria del Padre Sanvitores, diziendo, que en el guſto, y en el diuertimiento, lo que ſe reparaua en ſu ſemblante, y palabras, era el amor de Dios, y el anſia de las Miſsiones. En el Alma ſanta vimos, que herida por las guardas, no daua los ſuſpiros el dolor, ſino la fineza. En la Magdalena hemos viſto tambiẽ; que la gloria de dos Angeles que vè, no baſta para que no ſea lo que mas ſe manifieſta ſu amor: pero ſon dos, vna es la Eſpoſa, en quien ſe halla eſta perfeccion en las penas; otra es la Magdalena, en quien ſe halla la miſma en los gozos. Pero en el Venerable Padre Sanvitores ſe hallan las dos, porque ò ya fueſſe tiempo de diuertimiento, ò ya de mortificacion, ò fueſſen las nueuas felizes ò ya fueſſen deſgraciadas, finalmente lo que en qualeſquiera ſuceſſos, y en todas ſus acciones ſe venia à todos a los ojos, era el amor de Dios, y deſeo de las Miſsiones. Singular modo por cierto de ſentir, y obrar! Mas verèmos,

DIS-

ha

DISCVRSO II.

De ſu apacible religioſo trato, y otras virtudes.

§. I.

Sint lumbi veſtri præcincti, &c.

CElebrado ha ſido de ſus hijos ſiempre, y de todos la mortificacion de mi gran Patriarca San Ignacio. Ciñòſe tan perfectamente, conforme el conſejo del Euãgelio, que llegò a vencer, no ſolo las paſsiones, ſino haſta las mas minimas afecciones humanas. Dixerõ los Medicos, que auia mudado natural, y complexion a fuerça de penitente, y mortificado. Quedeſe aſsi. Bien pienſo pudiera dezir lo miſmo del Venerable Padre Sanvitores: ſu natural era viuo, y prompto, y le mudò en otro tan apacible, y detenido, que robaua las voluntades de todos. Pero ſi alguno quiſiere, que ſu agrado no aya ſido adquirido, ſino natural, ſea norabuena, que no ſe opone a lo que yo admiro en ſu condicion. Coſa rara! que no aya auido perſona de quantos le han conocido, y tratado, que aya tenido la menor quexa del Padre Sanvitores: pero como la auian de tener, ſi los obligaua con la humildad, con la caridad religioſa con la vrbanidad, y con vna ſingular atencion a ſeruirlos a todos? Igual nouedad me cauſa, ò mayor, el verle tan amado: todos le buſcauan, y le amauan todos; y aſsi no ay quien, hablando de ſus virtudes, no las venere, y hable con cariño, y encarecimiento de ſu rara apacibilidad; y lo que es mas, que ſiendo ſingulares las prendas naturales de que Dios le dotò, y en particular las de ingenio, ſobreſaliendo entre tantos, ni quando Eſtudiante tuvo condiſcipulo, ò concurrente ſuyo, ni quando lei a huvo conmaeſtro, en quien ſe vieſſe la menor mueſtra de competencia, ò emulacion, aun de aquella, que no piſa los terminos del vicio. Era tan heroico, y tan apacible en

ſu

ſu modo de obrar. que obligando a todos, no parece dexaua lugar à la embidia, dando ſiempre con ſus acciones nueuos motiuos para que le amaſſen.

1. Reg. 24. ℣. 7 Con que rabioſa embidia perſiguiò Saul a Dauid! pero procedia tan a lo noble eſte, que en vna ocaſion le veo ſuperior à la fiera emulacion de ſu contrario. Viòſe vna vez tan perſeguido, que buſcò defenſa contra tan poderoſo enemigo en las brutas entrañas de vnos peñaſcos. A eſte tiempo, executado de vn accidente muy comun en lo humano, entrò Saul en la miſma cueua adonde eſtaua eſcondido Dauid; pudo ſin duda darle muerte, como le aconſejauan ſus ſoldados; pero no quiſo, y ſe contentò con hazer prenda, para prueba de ſu lealtad, de vn pedaço de la orla del veſtido del Rey. Saliò de entre las peñas Saul, ſiguiòle Dauid, diziendo a vozes ſu fidelidad, y generoſo coraçon, haziendo prueba de leal, moſtrando el pedaço del veſtido, que le auia cortado. Admiro Saul lo grande deſte hecho, y pronunciò vertiendo muchas lagrimas, las palabras ſiguientes: *Nunquid vox hæc tua eſt, fili mi Dauid?* Dexo los demàs afectos, con que ſe confieſſa obligado, y reparo, en que ya llama hijo al que ha tan poco buſcaua como a enemigo. Què ſe ha hecho la emulacion? donde eſtà la embidia? Parece que ſe acabò todo. Quien ha vencido tan ciega paſsion? Saul no, porque muy luego ſe vieron mas crecidos en èl los deſeos de dar muerte a Dauid. Pues quien en eſta ocaſion ha hecho ſe deſaparezcan tan rabioſas anſias de darle muerte? Yo eſtoy en que Dauid. Oygamos a vn diſcreto, a Serafino: *Iam nec ſæua* (dize) *præſumit inuidia.* Perſeguiale de embidioſo, todo ſu aborrecimiento nacia de ſu emulacion, y competencia en Saul; y ſiendo accion tan noble, y generoſa la del perdonarle Dauid, dexandole con la vida ocaſionado, ſin duda ſe ha ya perdido en tan heroico obrar la groſſeria, y villana condicion de la embidia. No dexò lugar eſte modo tan ſingular de proceder de Dauid, mientras no ſe olvidò Saul a competencias, ni emulaciones. Aſsi diſcurriera yo en las acciones del Padre Sanviteres; eran todas tan apacibles, y tan grandes, que en ellas no podia ceuarſe ningun afecto torcido de competencia; y aſsi en todos oìa aplauſos de lo que obraua, y en todas ſe conocian los afectos con que amauan ſu perſona.

§. II.

11

§. II.

HAn reparado muchos, y yo confiesso que he sido vno dellos, que los que le tratauan viuian persuadidos, que cada vno dellos era su mayor amigo. Y cierto que entre muchos me hallàra embaraçado en dezir a quien dellos amaua mas, y estoy creyendo que todos padecen vn engaño, si juzgan de si fueron los mas fauorecidos. De quien yo dirè era su mayor amigo, es de quien mas le auia menester, y estaua mas necessitado. Abrasada caridad fue la suya; hallauanle todos los afligidos, y èl se hallaua luego con todos los que padecian alguna pena, ò desconsuelo: hablauales cõ tanto cariño, y con muestras de tanta caridad, que quien le viera con vno destos, ò visitando algun enfermo, haria sin duda dictamen, que era intimo amigo del Padre Sanvitores; y assi el mio es, que el mayor amigo suyo era el mas necessitado, y entre los que padecian igual pena, ò desconsuelo el primero que encontraua.

Lauò Christo los pies a sus Discipulos, y mueuen los Interpretes vna question en este hecho tan humilde, y piadoso de nuestro Redentor, preguntando por quien començò? Algunos, discurriendo el amor tan abrasado de vn Dios Hombre, dizen, que començò por Iudas. No lleuo esse sentimiento; pero si alguno quisiere seguirle, no se opone al que yo busco. Otros juzgan, que por San Pedro, el qual auia de ser Cabeça de la Iglesia. Pero el Eminentissimo Cardenal Toledo haze, a mi ver, euidencia, que no començò por Pedro. Oygamos al sagrado Texto: *Cœpit lauare pedes Discipulorum*. Començò a lauar los pies de los Discipulos. Y luego dize: *Venit ergo ad Simonem Petrum*. Començò, dize primero, y luego añade, ò sea causal, el *ergo*, ò sea consequẽcia, que vino a Simon Pedro: luego es euidente, que no fue el primero. Pues si es cierto, que no fue el Principe de la Iglesia, quien seria el Apostol por quien començò? Por otro lugar del mismo Texto lo tengo de discurrir. Ofreciò San Pedro, despues de la resistẽcia que hizo, la cabeça à su Maestro, para que se la lauasse: *Non solùm pedes, sed & caput*. A que le respondiò el Salvador: *Qui lotus est, non indiget nisi vt pedes lauet*. Quien està limpio, no ha menester sino que le lauen los pies. Dexo las moralidades desta sentencia de

Ioan. 13.

Chris-

Christo, porque para mi discurso solo necessito del hecho. A todos lauò los pies el Redentor: luego en todos era igual la necessidad deste fauor; pues dexando aparte a Iudas, a quien no aprouechò este beneficio, y mirando el perfectissimo amor, y caridad de nuestro Dios por vna parte, y discurriendo por otra, que igualmente se hallauan necessitados todos los demàs Apostoles desta limpieza; mi sentir es, començaria por el primero que encontrò. Quien puede dudar de la perfectissima piedad de Christo, que entre igualdad de necessitados no auia de aceptar las personas? Cõ que concluyo, que siendo todos Apostoles, y todos buenos (ya apartè a Iudas) tengo por lo mas probable començò por el primer necessitado que viò. La imitacion desta perfectissima caridad del Salvador del mundo discurria del Venerable Padre Sanvitores, quando dixe parecia su mayor amigo el primer afligido, ò enfermo que encontraua. A todos seruia con cariño, con apacibilidad; a sus Maestros assistia, atẽdiendo a su obligacion, pero de suerte que se conocia era caritatiuo, y no lisongero: a sus condiscipulos, a los inferiores, y à los mas estraños, sin afectaciones de humilde, y quando mas se manifestaua vna piedad natural; y esto le nacia, de que para lo piadoso nunca atendiò à las personas, sino à las necessidades.

§. III.

LO que mas nouedad causò a muchos desde su primera entrada en la Religion, fue el ver ceñirse con tan aspera penitencia à quien siempre auia sido tan Angel en la vida. Las disciplinas eran rigurosas, el cilicio que se vestia, eran vnas puas de hierro tan largas, que causaua horror a quien le miraua. En lo pobre igualò lo penitente. No dà el tiempo lugar para detenerme en todo, y assi solo ponderarè vn afecto a esta virtud. Padecia gran frio en el Inuierno su complexion era muy delicada, y por esta causa mandò el Superior al Ropero, le hiziesse vn jubon con que se abrigasse, vsò dèl como obediente, que lo era mucho: mas desde que le dieron el jubon, repetia muchas vezes el ir a los Superiores en orden a que le dieran licencia para que lo dexasse: no lo consiguiò; pero vltimamente quando se partiò a las Indias, fueron tales las instancias que hizo, alegando iba a tie-

a tierra mas caliente, y que la Andaluzia, por donde auia de caminar, lo era tambien; con que por no desconsolarle, condescendieron con su peticion; y, a mi ver, quien mas lo facilitò, fue el Ropero que lo hizo, para quedarse con èl por reliquia. Y nadie que sepa lo que passò en Alcalà al partirse à las Indias, estrañarà lo que he dicho. No huvo alhaja que huviesse seruido al Padre Sanvitores, ni venda, ni paño de fuente, que no la recogiessen con ansia los sugetos de aquel Colegio. Repartieron el pelo que le cortaron, la letra que le pudieron hurtar suya; y esto no lo hazian solo los Religiosos moços, sino los hombres mas graues de la Prouincia: y no creo ay persona en ella, que no aya hecho diligencia por algo que huviesse sido, ò seruido al Padre Sanvitores. Mucho me he diuertido; buelvo a cargar la imaginacion en el reparo que hize. Si su vida començò, y prosiguiò tan a lo perfecto, para què tanto cilicio, y tanta penitencia? Señores, no lo admiren; eligiòle Dios para que fuesse su Predicador Euãgelico, y su voz entre tantas naciones barbaras. Su deseo, y ansia del Padre Sanvitores era tambien de las Missiones, con que juzgo le hizo tan penitente, para que tuviesse mas fuerças su voz, y assi fuesse vn viuo retrato de San Iuan Bautista.

En gracia naciò, y fue confirmado en ella el Precursor de Christo. Nadie duda esta verdad; y con todo esso de tiernos años se fue al desierto, y vestido de vn aspero cilicio hizo rigurosa penitencia. Preguntemosle al Bautista, por què, si no tiene culpas, trata tan mal su delicado cuerpo? Alguno me respondera, que para no tenerlas; pero no dirà bien, porque le supõgo confirmado en gracia. Hagamosle otra pregunta, de qual es su oficio? y verèmos que responde: Soy vna voz, que con su sonido llena los desiertos: *Ego vox clamantis in deserto.* Voz soy, y voz de Christo, y vna voz, que ha de cõuertir los pecadores, y que ha de traer los hombres a Dios; voz grande, que se oyga de lexos; voz, que acobarde, como si fuera trompeta. Pues ya he entendido porque haze tanta penitencia, y porque se lo permite Christo. El Bautista, como Santo, solo tratò de cumplir con las obligaciones de ser voz de su Redentor, y para que suene mas, y sea mas eficaz, y mas viua, dispone cobre fuerça, y cuerpo en la penitencia. Lo mismo se puede discurrir del Venerable Padre San-

vitores. Auiale elegido Dios para Pregonero de ſu gloria entre naciones tan barbaras, y como le infundiò vn deſeo abraſado de ſer ſu voz a eſte nueuo Predicador Euangelico, diſpuſo con ſingular prouidencia, añadieſſe a lo perfecto de ſu vida lo penitente; con que cobrò tanta eficacia ſu predicacion, como ſe verà en el caſo ſiguiente: Vna noche que hizo el Acto de contricion por las calles acoſtumbradas en vn lugar junto a Alcalà, repitiò vna de las que èl llamaua Saetas, y la vozeaua las mas vezes en eſtas ocaſiones; y era dezir: *Hombre confieſſa eſſe pecado, no ſea que amanezcas condenado.* Oyòla vn gran pecador, que auia mucho tiempo no ſe confeſſaua, y ſe hallò con eſtas vozes, no ſolo arrepentido de ſus culpas, ſino que le pareciò que eſtaua oyendo la miſma ſentencia toda la noche: con que a la mañana, luego que amaneciò, ſe fue en buſca del Padre Sanvitores, y ſe confeſsò con grande arrepentimiẽto. Diſpuſole el Padre para que recibieſſe el Santiſsimo Sacramento del Altar, lo qual hizo con ſingular deuocion, y conſuelo ſuyo. Bolviòſe a ſu caſa, y aquella noche muriò de repente. Quien no admira los juizios de Dios? y quien no vè en eſte caſo, quan viua, y ſonora trompeta del Euangelio era eſte zeloſo Padre? En otro lugar, dos leguas de Ieſus del Monte, hizo el Acto de contriciõ vna noche con tanto feruor, que ſiendo ya paſſada la mayor parte della, ſe lleuò todo el lugar tras ſi, haſta llegar à la Caſa de la Compañia; y eran tantos los ſuſpiros, y llantos de los que le ſeguian, que deſpertaron la Comunidad. No ſe puede negar, que tanta eficacia nacia de ſer elegido para voz de Chriſto.

§. IV.

NO ay tiempo para diſcurrir todas las virtudes que ſe conocieron en eſte feruoroſo Padre, y aſsi ſolo en vna diſcrecion ſuya deſcubrirè algunos primores de ſu perfeccion. El amor grande que tenia à los proximos le obligaua a no faltar a diligencia en orden a ſocorrer los pobres, y remediar ſu neceſsidad; y ſingularmente hazia eſte oficio con los Eſtudiantes. Salia para eſto por las calles a pedir limoſna en Alcalà; y como en gente de Eſcuelas no ſuele ſobrar el dinero, le reſpondian no pocas vezes con peſadumbres, y con injurias. Vnos Colegiales, que eſtimauan al Padre Sanvi-

13

vitores por su grande virtud, y prendas, le dixeron en vna ocasion: *No se canse, Padre, pues vè le pierden el respeto, y no le dan nada.* Respondiòles con gran discrecion, diziendo: *Yo siempre lleuo limosna; si me dan algo, me dàn limosna para los pobres; y si me responden con injurias, me la dan a mi.* Esto lo dixo con tanta alegria, y apacibilidad que admirò a los que le dieron el consejo. Vno de los que se hallaron presentes me refiriò pocos dias ha lo dicho, y me parece le duraua la admiracion. Bien se conoce en este caso su ardiente caridad, su humildad, su gran mortificacion, y su mucha prudencia.

Muy del gusto de Dios fue Dauid, y muy a medida de su coraçon; pero en vna ocasion no parece tan sufrido como mi Padre Sanvitores. Auian seruido sus soldados de muro a los pastores de Nabal, defendiendolos dia, y noche, sin auerles hecho el menor agrauio. Mas hallandose necessitados de mantenimiento, Dauid embiò vn recado muy cortès a Nabal, proponiendole la necessidad de su gente, y quan comedidamente, y bien se auian portado todos con sus pastores; y assi le dize: *Inueniant pueri tui gratiam in oculis tuis.* Merezca su proceder tu agrado, y mi ruego, el que los socorras. Mas como era grossero, y villano Nabal, respondiò muy conforme a su condicion, no solo negandose a lo que con tanta razon pedia Dauid, sino acompañando tambien de injurias el no: *Quis est Dauid?* (dixo el necio con gran desprecio) *filius Isai?* Què es Dauid? no es vn hijo de Isaì? vn rebelde fugitiuo? y sus soldados no son vnos perturbadores holgazanes de la Republica, y pretende que yo le dè del pan, y comida de mis pastores? No quiero. Llegò a los oìdos de Dauid esta grossera respuesta, y ofendido della partiò colerico, sin detencion, à la vengança, jurando no auia de quedar viuiente en la casa de Nabal; sino que todos auian de perder la vida à los filos de su espada. Saliòle al passo Abigail, y con su agrado, y hermosura venciò el enojo tan justo de Dauid. Pero yo no he menester esta parte; reparo solo en lo primero. No es Dauid el elegido de Dios? el que es tan conforme al coraçon del mismo Señor? pues como se publica tan mal sufrido è impaciente en las injurias? Grande sin duda es la ocasion; no me atreuerè yo a culpar su sentimiento: examinemos la causa. Pidiò a vn villano socorro para vnos soldados necessitados; limosna se puede dezir que

1. Reg. 25. ℣. 8

pi-

pidiò para aquellos pobres, y pidiòla comedido, cortès, pia-
doso, y con mucho agrado; y quando merecia conseguir su
piedad lo que pretendia, castigò Nabal su caridad, y su zelo
con vn desprecio: y es tan dificultoso en semejante lance el
sufrimiento, que con todas sus prendas, y tolerancia Dauid
prorumpiò en impaciencia, y en venganza. No assi el Ve-
nerable Padre Sanvitores, pues dezia con mucha apacibili-
dad, que si le dauan algo quando pedia, le dauan limosna pa-
ra el pobre; y si le respondian con desprecios, se la dauan a
èl. Rara humildad era por cierto, è igual mortificacion, y ca-
ridad excessiua! Quien no venerarà en este successo tanta
junta de virtudes?

DISCVRSO III.

De su ardiente zelo de salvar al-mas, y amor grande á las Missiones.

Et lucernæ ardentes in manibus vestris.

§. I.

POr estas luzes explican muchos el zelo de salvar al-
mas. Grande fue el de mi Padre San Ignacio, fuelo
tanto, que por mucho pudo parecer indiscreto; pero
no era sino muy sabio: fueron prudentissimos todos sus afec-
tos: con todo le he de arguir a mi Padre. Dezia el Santo, que
si Dios le diera à escoger entre estos dos extremos, ò el dar-
le luego la gloria, ò quedarse en el mundo para seruirle, y
salvar almas, sin assegurarle la salvacion, escogeria esto se-
gundo. Prudente era mucho la razon que daua mi gran Pa-
dre, pero aora no la propongo, porque he menester seguir
otro rumbo. En luzes hallo la impugnacion que he ofreci-
do deste zelo. Que es parecido el Reyno de los Cielos a diez
vir-

virgenes, dize San Mateo, *Simile est Regnum Cœlorum decem virginibus*, que las cinco merecieron la calidad de prudentes, y las otras cinco la censura de necias; todos lo saben, pero examinemos como obraron las cuerdas. Faltò el azeyte à las indiscretas, y pidieronle à las compañeras, que fueron sabias, por preuenidas. *Date nobis* (les dixeron) *de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguuntur.* Saliò mal despachada del tribunal de las cuerdas su peticion, porque respondieron: *Ne fortè non sufficiat nobis, & vobis, ite potius ad vendentes, & emite vobis.* Amigas, id a comprarlo, que no serà cordura arriesgarnos a que nos falte tambien a nosotras, y se apaguen nuestras luzes, por no auer bastante azeyte para todas. Nadie se atreuerà a negar a estas cinco virgenes la prudencia, porque el Euangelista las califica, *Quinque prudentes.* Cuerdas son, es cierto, y sabias; pero veo que no llegò su piedad a querer arriesgar su dicha, por assegurar la agena. Y no me admiro, porque era la gloria, y felicidad eterna lo que preuenidas esperauan. Claro està ya mi argumento contra el zelo de mi Santo Padre. Si en estas cinco virgenes es cordura el no querer arriesgar su salvacion, para assegurar la agena, como pudo ser prudente zelo el de San Ignacio, que dezia, se quedaria en el mundo con el riesgo de la suya, por salvar a otros? Parece forçoso dezir, que ò no es discreto este zelo, ò que las virgenes no son cuerdas: pero no, las virgenes son prudentes, y mi Santo Padre fue sabio, y discretissimo. Muchas razones pudiera dar para prueba deste sentimiento, doy sola vna de San Geronimo: *Lucernas in manibus tenere: idem est quòd Euangelium prædicare.* Lo mismo es predicar la palabra de Dios, que tener luzes en las manos. Y San Gregorio añade, que los varones Euangelicos tienẽ dos luzes: *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.* Con esto se entiende la prudencia del zelo de mi Padre, y la cordura de las cinco virgenes. Estas no tenian mas que vna luz, y assi deben cuidar della, porque si essa se apaga, se pierden. Los Predicadores tienen dos, y al passo que comunican vna les asseguran, como premio de su zelo, la luz que han menester para si: con que no era riesgo lo que ofrecia San Ignacio: assi lo dixo el Santo, que no era creìble que vna condicion tan noble como la de Dios, permitiesse peligrasse quien dexaua lo mas por solo seruirle. Sin duda fue parecido el zelo del Pa-

Matth. 25.

Hieron. sup. c. 1. Ierem.

Padre Sanvitores al de su Santo Patriarca, èl lo confirma en su carta, pues dize, que si bien deseaua dar la vida por Christo, y merecer la corona de Martyr, con todo los votos que auia hecho de ir a las Missiones de Gentiles, no tenian por fin el conseguir esta gloria, sino conuertir almas, y que la muerte fuesse la que Dios quisiesse. Bien imita à su Santo Patriarca, pues antepone el prouecho de los otros à la propria felicidad.

§. II.

FVe tan viuo en el Padre Sanvitores este deseo de ganar almas para Dios, que de dia, ni de noche (como dexa escrito de su letra) no pensaua en otra cosa. Si despierto discurria, parauan sus discursos en manifestar estas encendidas ansias. Quando dormido, si soñaua, los sueños eran de Missiones. No hallaua descanso, sino en el buscar pecadores a quien conuertir; hasta del comerse olvidaua. Su alimento parece era la memoria de los Indios, y el pensar donde hallaria pecadores a quien predicar. Manifestòse bien este zelo en la jornada que hizo quando fue a Seuilla, y à Cadiz, en orden a embarcarse para las Indias. No hizo noche en lugar ninguno, adonde, por tarde que llegasse, no fuesse la primer diligencia salir con vn Santo Christo por las calles haziendo el Acto de contricion. Lo mismo le sucediò en otras jornadas que hizo en esta Prouincia; pero en esta vltima fueron raras las conuersiones que huvo de grandes pecadores: entre otros se conuirtiò vn herege encubierto. No puedo detenerme en referir todos los casos, que son muchos, saldràn en su vida. Vienese a los ojos lo grande deste su zelo, pues no le dexaua lugar, ni para el descanso, ni para el preciso alimento, de que necessitaua su fatigado cuerpo. Què bien imitò el amor que Christo tuvo a los hombres! Cansado (refiere el Euangelista San Iuan) llegò el Salvador del mundo a vna fuente, ò poço, adonde esperò para que le encontrasse vna pecadora, que fue la Samaritana: *Fatigatus ex itinere sedebat sic suprà fontem*: y quando sus Discipulos solicitauan algun mantenimiẽto, solo trataua su diuina Magestad de conuertir aquella pecadora. Dichosa muger, que a tanto fauor alcançò claro conocimiento de la verdadera Ley, y verdadero Dios! Feruorosa obedeciò, y partiò a toda

Ioan.4.

di-

Padre Sanvitores al de su Santo Patriarca, èl lo confirma e su carta, pues dize, que si bien deseaua dar la vida por Chri to, y merecer la corona de Martyr, con todo los votos qu auia hecho de ir à las Missiones de Gentiles, no tenian po fin el conseguir esta gloria, sino conuertir almas, y que l muerte fuesse la que Dios quisiesse. Bien imita à su Sant Patriarca, pues antepone el prouecho de los otros à la pro pria felicidad.

§. II.

FVe tan viuo en el Padre Sanvitores este deseo de gana almas para Dios, que de dia, ni de noche (como dexa es crito de su letra) no pensaua en otra cosa. Si despierto discu rria, parauan sus discursos en manifestar estas encendida ansias. Quando dormido, si soñaua, los sueños eran de Mis siones. No hallaua descanso, sino en el buscar pecadores a quien conuertir; hasta del comer se olvidaua. Su alimento parece era la memoria de los Indios, y el pensar donde ha llaria pecadores a quien predicar. Manifestòse bien este zelo en la jornada que hizo quando fue a Seuilla, y à Cadiz en orden a embarcarse para las Indias. No hizo noche en lugar ninguno, adonde, por tarde que llegasse, no fuesse la primer diligencia salir con vn Santo Christo por las calles haziendo el Acto de contricion. Lo mismo le sucediò en otras jornadas que hizo en esta Prouincia; pero en esta vlti ma fueron raras las conuersiones que huvo de grandes pe cadores: entre otros se conuirtiò vn herege encubierto. No puedo detenerme en referir todos los casos, que son mu chos, saldràn en su vida. Vienese a los ojos lo grande deste su zelo, pues no le dexaua lugar, ni para el descanso, ni para el preciso alimento, de que necessitaua su fatigado cuerpo. Què bien imitò el amor que Christo tuvo a los hombres! Cansado (refiere el Euangelista San Iuan) llegò el Salvador
Ioan.4. del mundo a vna fuente, ò poço, adonde esperò para que le encontrasse vna pecadora, que fue la Samaritana: *Fatigatus ex itinere sedebat sic suprà fontem*: y quando sus Discipulos sol citauan algun mantenimiẽto, solo trataua su diuina Ma gestad de conuertir aquella pecadora. Dichosa muger, que a tanto fauor alcançò claro conocimiento de la verdadera Ley, y verdadero Dios! Feruorosa obedeciò, y partiò a toda di-

diligencia à executar el mandato de Christo: *Vade, voca virum tuum, & veni huc*. Dexolo todo, y voy solo en busca de lo que necessita mi discurso. Admirados, y compadecidos à este tiempo los Discipulos de Christo estrañaron lo primero el verle hablar con vna muger; pero desto no hablaron. Sentian lo segundo, verle cansado, y que no auia comido; y assi le dixeron: *Rabbi manduca*. Señor come. Mas diòles la respuesta su amor: *Ille autem dixit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis*. Descuidad, como si dixera, amigos, que yo tengo otro mas noble alimento con que sustentarme, y vosotros no lo conoceis. Y es tan cierto que lo ignorauan, que ni las palabras de su Maestro entēdieron. Carguèmos vn poquito aqui la imaginacion. Qual es en esta ocasion el empleo de Christo? no es el conuertir a vna muger pecadora? Si Digna caridad por cierto, y amor de tan diuina Magestad. Veamos mas adonde llega la piedad de los Apostoles. No es a desear que coma, y descanse Christo, porque le juzgan necessitado? Ya se ha visto: mas esta misericordia no sale de la esfera de corporal, pero el zelo que manifiesta Christo, es vna misericordia espiritual tan propria suya, que la propone para que la imiten, a sus Apostoles, que tengan vn zelo, que no se entibie en el cansancio, ni les embarace el hambre propria, sino que se olviden aun del comer, y no desmayen en la fatiga. Este zelo de su Redentor es el que dexo ponderado imitò el Padre Sanvitores con su feruor.

§. III.

PRosiguiò viuiendo destos deseos el feruoroso Padre; pedia repetidas vezes licencia à los Superiores para las Missiones de Indias, pero no lo conseguia, y aunque con esta diligencia crecia el ardor de su pecho, con todo entretenia sus ansias con la esperança que concebia. No puedo passar de aqui, sin ponderar vna humildad grande deste feruoroso Padre. Estaua persuadido con graues fundamentos a que con algunas señales superiores le llamaua el Cielo para las Indias; y era tan humilde, que no se atreuia à manifestar estos fauores a los Prelados que no los sabiàn, por parecerle no correspondia à ellos la tibieza de su vida: pero vencido de la persuasion, de que Dios le queria para las Missiones, le

pi-

pidiò abrasado en zelo, hiziesse alguna demonstracion, con que conociessen los Superiores era èl quien le lleuaua. Pero añadiò, que esto fuesse embiandole alguna enfermedad, ò otro semejante trabajo, para que librandole despues con su poderoso braço, se conociesse de adonde nacia la eficacia de sus deseos. Oyòle el Señor, y embiòle, estando en Alcalà, vna recia enfermedad, que le apretò tanto, que le desahuciaron los Medicos; y aun èl mismo dize en su carta, que se viò tan rendido al mal, que auiendo creìdo a los principios, que era este el medio que auia elegido su diuina Magestad, para que se lograsse su deseo, creyò despues que se moria, porque no le juzgaua Dios, por sus defectos, y culpas, digno de tan alto ministerio. Pero singular sucesso! Quando le tenia mas rendido la calentura, recibiò vna carta del Eminentissimo señor Cardenal Moscoso, Arçobispo de Toledo, en que le combidaua para vna Mission. Luego que la recibiò, concibiò grandes esperanças de que auia de cobrar salud, y alcançar licencia para las Missiones de las Indias. La diligencia que hizo lo dà bien a entender, y lo confirma mas el fauor que recibiò de San Francisco Xauier. Pidiò licencia al Superior inmediato para renouar, y hazer de nueuo los votos que ya tenia hechos de Missiones: diòsela persuadido a que era el vnico medio para que le dexasse libre la enfermedad. Confirmò despues esta licencia el Superior mayor desta Prouincia. Pidiò luego alegre ya, y confiado el enfermo, le aplicassen vna firma del Santo Apostol de las Indias, y eligiendole por su Patron, è Intercessor, ofreciò de nueuo a Dios los votos que tantas vezes auia repetido, de ir a conuertir los Barbaros: y añadiò, procuraria imitar en quanto le fuesse possible, los passos del Santo Apostol. Conociòse presto auia sido oìdo su ofrecimiento, porque començò a templarse el ardor de la calentura, y à faltar los demàs accidentes que le fatigauan. Y siendo assi, que faltauan pocos dias para el de San Francisco Xauier, pudo desamparar la cama, y se hallò con entera salud en la festiuidad del Santo. Con esta nueua merced mas animoso ya referia sin el encogimiento passado las demàs señales del Cielo, que auia experimentado. Mas quando le pareciò era mas cierto el partirse para las Indias, turbò su gozo vn nueuo accidente, y fue, que le ocuparon los Superiores en la Regencia de vna

Ca-

Catedra en Alcalà. Obedeciò el religioso Padre con el rendimiento con que siempre obedecia, mas con el desconsuelo que se dexa entender le causaria el no ver logrado su encendido amor de predicar a los Gentiles. Con todo instaua siempre en pedir la licencia, parte mouido del escrupulo en que le ponian sus Confessores, por tener noticia de las demonstraciones del Cielo, y parte porque tuvo por cierto sucederia, como sucediò, lo que le pronosticò vn feruorosissimo Missionero de grande, y conocido espiritu, bien se puede nombrar, el Padre Geronimo Lopez; y fue, que si no empleaua la salud que Dios le auia dado por intercession de San Francisco Xauier en las Missiones, la perderia. Saliò cierto el pronostico, pues despues de algun tiempo le sobrevinieron vnas tercianas de calidad maligna; padeciòlas muchos dias, no sin gran cuidado de los Medicos; mas con nueua demonstracion el Cielo le librò dellas. Fue el caso, que quando estauan mas viuas, y de peor calidad, le dieron noticia vnos Padres de la Compañia de la nueua Mision del Reyno de la Arda, combidandole para ella. Abrasòse de nueuo en zelo, y pidiò vna firma, y carta de San Francisco de Borja, cuya festiuidad caìa en el dia à que correspondia la inmediata terciana; y suplicò dos cosas al Santo, renouando sus acostumbrados votos: la primera, que le faltasse en su dia la terciana; la segunda, que recabasse con Dios no le detuviessen sus Superiores la ida à las Indias. Todo lo consiguiò, pues le faltò la calentura quando pedia, y despues alcançò la licencia que solicitaua. Y como el mismo Padre advierte, lo que admiraron todos fue, que cobrasse tan entera salud, que no le repitiesse ningun accidente, auiendo sucedido lo contrario aquel año en Alcalà a todos los que auian padecido aquella enfermedad, que fueron muchos.

Quando a este tiempo procuraua con mas viuas diligencias la Mission, le obligò su dichoso padre a que viniesse de Alcalà a Madrid à assistir en la enfermedad a vn hermano suyo: hizolo con las entrañas de piedad que acostumbraua; mas en esta ocasion hizo nueua, y mayor demonstracion el Cielo para sacarle de España. Visitòle Dios con vna grauissima enfermedad, que le puso en los vltimos terminos de la vida, y quando se viò en este aprieto, reparando en el cuidado con que le solicitaua la salud su padre, le hablò

con gran resolucion, diziendo: *Señor, si V.md. me quiere ver viuo, no impida, ni ponga el menor embaraço, sino dexe libre la voluntad de mis Superiores, para que me puedã embiar a qualquiera parte del mundo a Mission, conforme el Instituto de la Compañia.* Condescendiò con esta suplica, vertiendo muchas lagrimas el padre. Con este, Si, renacieron alegres, y nueuas esperanças en el coraçon del Padre Sanvitores. Recibiò aquella tarde el Santissimo por Viatico; y auiendole traìdo por vn feliz acaso la firma de San Francisco Xauier, y la firma del Padre Marcelo Mastrillo, con el voto escrito de su mano, como se le dictò el Santo Apostol, renouò con gran gozo de su alma los votos que tenia hechos de las Missiones. Dexòle esta diligencia con gran confiança de que Dios le auia de librar de aquel peligro, para que padeciesse otros mayores. Cinco horas despues de lo referido le sobrevino vn dulce, y apacible sueño, muy fuera de lo que las noches antecedentes le auia sucedido. Pareciòle veìa (y no se engañò) que le assistian con mucho agrado San Francisco Xauier, y el Padre Marcelo Mastrillo, y otro tercero, a quien no conociò, el qual passando por entre la pobre camilla, y la pared, se llegò a él, y le dixo: *Ya estàs sano, ya estàs sano.* Despertò al dulce ruido desta fauorable voz, repitiendo muchas vezes lo mismo que auia oìdo, *Ya estàs sano, ya estàs sano.* Pero como era discreto, para vencer toda duda, passò a examinar el pulso, y este, y el coraçon le afirmaron era verdadera la voz de *Ya estàs sano*: y leuantando la suya, publicò su salud. Entraron en su aposento el Enfermero, y otros Padres, que confirmaron estaua del todo bueno; y mudandole ropa, porque estaua bañado de sudor, auisaron despues a los demàs sugetos deste Colegio. Vinieron por la mañana los Medicos, y admirados dixeron, estaua sin calentura, y sin ningun accidente de enfermedad. Animado con esta nueua marauilla, perdiò el empacho, y encogimiẽto que siempre auia tenido, y refiriò este, y los demàs sucessos de su vida, pidiendo con tiernos, y eficaces afectos, le embiasse à las Indias, al Padre Prouincial. Quedò con la respuesta alegre, y con viuas esperanças de que estaua ya cerca el tiempo de executar sus repetidos deseos de ir à las Missiones.

§. IV.

NO he explicado bastantemente, ni el zelo, ni el espiritu deste Venerable Padre. Ponderemos los casos hasta aqui historiados. San Ignacio lo mostrò a su madre, trayendole de la mano, vestido de Iesuita, aun quādo no lo era. San Francisco Xauier le diò milagrosa salud (como dezian los Medicos) en Alcalà. San Francisco de Borja le quitò en el dia de su fiesta las tercianas. Segunda vez San Francisco Xauier, acompañado del Padre Marcelo Mastrillo, dexandose ver los dos, le librò de la enfermedad, viniendo cō otro tercero, a quien no conociò. Todas estas marauillas se obraron en orden a que el Padre Sanvitores fuesse à la conuersion de los Gentiles. Pues como es posible, que tan zelosos Santos, haziendole tantos fauores, no le comunicassen la eficacia de su espiritu? Pero reparo con mas singularidad en el Apostol de las Indias San Francisco Xauier, y en el Padre Marcelo Mastrillo. Estos dos se dieron a conocer, y se permitieron à la vista del enfermo, para darle salud: luego no es creible no le comunicassen su feruor, y zelo.

Amoroso Maestro fue de Eliseo el Santo Profeta Elias. Llegòse el tiempo, en que Dios le queria arrebatar en aquella tan repetida carroça de fuego. Con los rezelos que le causaron al discipulo algunos indicios, y las vozes de otros Profetas, que le auisaron, temiò se auia de ausentar su Maestro; y assi siguiò a todo cuidado sus passos: mas viendo Elias no podia negarse a los ojos de Eliseo, le dixo: *Postula quod vis, vt faciam tibi, antè quàm tollar à te.* Pideme sin miedo lo que gustares, antes que me ausente de ti. Obedeciò Eliseo, y pidiò con tan lindo aliento, que no se contentò con menos, que con el espiritu doblado de su Maestro: *Obsecro vt fiat in me duplex spiritus tuus.* No me detengo en explicar estas palabras; bastame lo que no se puede negar, y es, que por lo menos pretende le herede en su espiritu. Dificultosa se le hizo la peticion de Eliseò a Elias, y assi le respondiò: *Rem difficilem postulasti: attamen si videris me, quando tollar à te, erit tibi quod petisti: si autem non videris, non erit.* Dificil es lo que me pides. Dexo la dificultad, y discurro solo la condicion que pone Elias, para que consiga Eliseo su deseo. Si me vieres partir (dize) quando me han de arrebatar de tus

1. *Reg.* 2. ℣. 10.

ojos,

ojos, tendràs mi espiritu; y si no me vès, no. Con què cuidado atenderia Eliseo! Mas examinèmos quando, y donde le viò. No fue quando en la carroça de fuego arrebatado penetraua essos ayres? Si; y sin duda fue quando mas lucido, y glorioso se viò Elias en este mundo. Pero hallo dificultad en què eficacia, ò fuerça pudo tener el que Eliseo le viesse, ò le mirasse, para con sola esta diligencia alcançar vna dadiua tã grande, como era el espiritu de su Maestro? El Abulense dixo: *Cognouit accepisse, quod petebat, quia viderat eum.* No reparo en la consequencia desta sapientissima Pluma, repito solo su sentimiento, aunque, a mi ver, es solo repetir la dificultad propuesta. Que conociò Eliseo (dize) auia sido bien despachado su ruego; y la razon que dà, es, porque le viò. Essa es la dificultad que tengo. Pero como pudo ser merito solo el verle, para tanto premio? A mi ver fue proporcionada diligencia la del verle, para que se cumpliesse su deseo. Quando le dize Elias, que le mire? No es quando entre los resplãdores de tanta luz, y tanto fuego buela por essos ayres milagroso, acercandose a essos Cielos? Si. Fuera desto, no es su fauorecido discipulo Eliseo? Tambien. Pues què mucho alcance lo que pide? A mi no me haze nouedad el que Elias, dexandose ver en su mayor gloria, haga heredero de su espiritu a vn discipulo, a quien tan amorosamente estima, y à quien tanto ha fauorecido; el que no sucediera, si que me la causàra. Conmigo aora: Si San Francisco Xauier, Apostol de las Indias, glorioso ya se permite à la vista del Padre Sanvitores (y tambien se dexa ver el Padre Marcelo Mastrillo) y demàs a mas le fauorece con darle salud milagrosa para el empleo de Predicador Euangelico; como me he de persuadir, que no le comunicaren su abrasada caridad, y zelo? No quiero arrojarme, contentome con dezir, que en todas las peregrinaciones que hizo, caminaua acompañado del espiritu de los dos.

§. V.

TOdos los Santos grandes de la Compañia amaron con singularidad al Padre Sanvitores; pero los que parece tenian algun modo de competencia en fauorecerle, eran mi gran Patriarca San Ignacio, y San Francisco Xauier. Explicarème con vn caso bien singular: Hallò este feruoroso Mis-

 18

sionero en vn lugar que visitaua de las Islas Marianas, vn niño de tres meses, que auia seis horas que estaua muerto, al qual todo el tiempo que estuvo viuo, le ocultaron sus padres, porque no le bautizassen los de la Compañia. Viòle muerto, y sin Bautismo, y abrasado en amor de rescatar aquella alma, le tomò enternecido en sus manos, y con muchas lagrimas pidiò su fauor à la Virgen Santissima, y dixo la oracion de San Francisco Xauier, la qual casi siempre se le olvidaua, y venia à acabar con la de San Ignacio; y en esta ocasion sucediò assi, que dixo la mitad de la oracion del vn Santo, y la mitad del otro. Raro caso! En acabando de dezirla, diò muestras de vida el niño, bautizole luego, y cobrò perfecta salud, y se cree viue oy, porque no se sabe que aya muerto. Quien no repara en que el Venerable Padre Sanvitores en esta, y en otras marauillas, que se sabe obrò, començando por la oracion de San Francisco Xauier, viniesse a acabar con la de San Ignacio casi siempre? Acaso seria falta de memoria? Yo no lo creerè, porque la tenia muy buena: Pues qual serà la razon? Yo juzgo, que es la que tengo propuesta. Queria fauorecer San Francisco Xauier en estos sucessos al Padre Sanvitores; queria lo mismo San Ignacio, y parece que con gloriosa competencia, para tener los dos parte en el fauor que le hazian, se concertauan en que se partiesse la oracion. No son terminos los de competencia, que caben en Christo, y su Madre pero los veo tan vnos, que no sè el nombre que dè al modo con que fauorecieron a este dichoso Padre. Dirè el sucesso, para que en èl se vea mejor con que vozes se ha de explicar. Estaua vn dia delante de la milagrosa Imagen del Buen consejo, y oyò, que como a otro Luis Gonçaga le dezia la Virgen: *Hijo, entra en la Compañia.* Hallòse confuso, como humilde, con la nouedad de tan gran fauor; pero rendido, y obediente para executar gustoso lo que le mandaua Maria. Con esta determinacion passò al Altar del Santo Christo, que se venera en esta Iglesia, y con nueuo assombro oyò, que hablandole la imagen le confirmaua en la resolucion que auia tomado, diziendo: *Haz lo que te ha dicho mi Madre.* Afirmò ser verdad estos dos tan raros fauores el Confessor que entonces tenia, y que le auia confessado desde sus primeros años, y era hombre de mucha prudencia, letras, y virtud, a quien todos co-

nocimos; el qual, por la grande estimacion que tenia del Padre Sanvitores, començò à escriuir su vida. No me detengo en ponderar estas marauillas, pues con solo auerlas referido, se manifiesta el empeño de Madre, y Hijo para hazer grande en toda virtud al que con tan extraordinaria merced fauorecieró. Dixe al principio, que retrataua el ser voz de Christo, como el gran Bautista; y aora digo, que deste, y del Euangelista le hizieron retrato el Hijo de Dios, y su Madre en lo fauorecido.

Oyò el Bautista, estando en las entrañas de su madre, la voz de la Reyna de los Angeles Maria Santissima; y manifestò el gozo que le auia causado el oirla, con los brincos que le hizo dar su alegria. En este mismo tiempo el Hijo de Dios, que traìa dentro de si esta soberana Princesa, le quitò la culpa original, y le confirmò en gracia. Claro està, que si auia començado à hazerle mercedes Maria, auia de aumētarlas con otras nueuas, y mayores el Hijo. Los que sienten que San Iuan el Euangelista fue el nouio de las bodas de Canaà de Galilea, atribuyen à la intercession de la Virgen Santissima, y à su amor, el que siguiesse a Christo; Maria començò fauoreciendole, fue quien pidiò en la falta del vino el milagro, y fue quien (como he dicho) le alcançò de su Hijo la dignidad de Apostol. Amado fue San Iuan del Salvador; pero si fue eleccion de Maria, dicho se estaua. Y me confirma en este sentimiento, el ver que poco antes de morir el Redentor del mundo, se le restituyò con el nombre de Hijo, sostituyendole por si a su afligida Madre. Lo grande desta honra, quien no lo conoce? La causa se viene à los ojos. Son muy vnas la voluntad de Christo, y su Madre, y assi a quien fauorece Maria, fauorece el Salvador. Esto se viò tambien en las referidas mercedes que ambos hizieron al Padre Sanvitores.

§. VI.

Ningunas honras que Dios haga, al Venerable Padre Sanvitores, me causaràn nouedad, por el gran zelo que tuvo de ganarle almas, y por el feruoroso deseo con que procuraua imitar su modo de obrar para conuertirlas. Pretendiò varias vezes reducir à la Fè de Iesu Christo vn pueblo rebelde, y ciego en sus errores, visitòlo para este fin mu-

chas

19

chas vezes, y nunca pudo conseguirlo; y el fruto que sacò destas jornadas, fueron muchos palos, y golpes, dos heridas en la cabeça, y vna en la frente. Mas no por esso desistiò su abrasada caridad de repetir las diligencias para conuertirlos, como lo hizo. Hallòse extraordinariamente mouido, y ençendido en este deseo el dia de San Francisco Xauier, y inuocãdo a la Virgen Santissima, se fue a èl con gran resolucion, y los hallò tan mudados a los Indios, que le recibieron con mucho agrado; con que pudo muy de espacio enseñarles los Mysterios de nuestra santa Fè, y bien catequizados, bañarlos con el agua sagrada del Bautismo, dexando reducidas todas aquellas almas, è incorporadas en el gremio de la Iglesia No hago el reparo en este caso, en que encontrasse tan otros todos aquellos Barbaros: esta fue particular gracia del Cielo, bien que la recabasse con sus meritos el Padre Sanvitores. Lo que me lleua la atencion es, que auiendo sido tantas vezes maltratado en aquel pueblo, buelva con tanto aliento, y tan sin miedo a èl. Bien retrata el zelo, y amor de Iesu Christo. Veamos esto en vna fineza deste soberano Señor.

Quisieron los Iudios apedrear a Iesu Christo, pero dexandolos con las piedras en las manos, se saliò de Iudea; y poco despues con ocasion de auer muerto Lazaro, dixo a sus Discipulos: *Eamus in Iudæam iterum*. Ea, bolvamos a Iudea. Peligrosa les pareciò la resolucion de su Maestro, y assi le replicarõ, diziendo: *Rabbi, nunc quærebant te Iudæi lapidare, & iterum vadis illuc*? Señor, ha tan poco que pretendian apedrearte los Iudios, y bueIves allà? Cobardes se publican los Apostoles, solo vn Tomàs, que auia sido Apostol de la India, se manifestò alentado, diziendo a los demàs compañeros: *Eamus & nos, & moriamur cum illo*. Vamos nosotros tambien con èl, y acompañemosle en la muerte Què diferentemente discurrieron los Discipulos, de lo que discurria su Maestro! Christo por el zelo de las almas no repara en el peligro para hazer bien; los Apostoles solo advierten en el riesgo, y olvidan el zelo. Comunmente responden, que aun eran imperfectos. No quisiera hablar con encarecimientos que ofendan, de la virtud deste feruoroso Missionero; pero como puedo no carear el valor con que se entrò, despues de tantos peligros, y malos tratamientos, en el lugar referido? *Ioan.* 11.

Con

Con el miedo de los Apoſtoles, y con la determinacion de Chriſto Redentor nueſtro. El zelo con que atropella los peligros el Salvador, es el que imitò el Padre Sanvitores. Y ſi por menos animoſos dizen de los Apoſtoles; que *adhuc erãt imperfecti*, no podrè dezir yo eſſo de mi Miſsionero, ſino que ſu caridad imitaua el amor de nueſtro Dios, y Señor.

Y ſi a alguno le pareciere, que faltan piedras en la determinacion del Padre Sanvitores, para parecerſe mas à la de Chriſto; oygame otro ſucceſſo, y las hallarà. Traxeron vna guerrilla vanderizados los Indios de aquellas Islas que les durò quatro meſes, ſin hallarſe medio para pacificarlos; y vn dia, que eſtauan apedreandoſe los dos vandos, lleuado de la caridad que ardia en ſu pecho, ſe entrò en medio de las dos parcialidades, y alcançandole de vna, y otra parte muchas piedras, en tocando al amoroſo Padre, caìan deshechas a ſus pies: y eſto lo ateſtiguan los miſmos Indios. Ya tenemos las piedras que faltauan en el primer ſuceſſo, pero no sè como ſalir dellas; pero ſigamos el miſmo rumbo. Procuraua imitar a Chriſto, y el Señor le premiaua en que ſe conocieſſe que en algo le hazia ſu retrato. A nueſtro Redentor, aunque varias vezes pretendieron apedrearle los Iudios, nunca llegaron a herir a ſu diuina Mageſtad las piedras; mas vno de los prodigios que huvo en ſu muerte, fue, que *petræ ſciſſæ ſunt*, que ſe hizieron pedaços, y que hiriendoſe vnas a otras (como contemplan algunos) ſe deshazian. Diſcurriò vna diſcreta Pluma la cauſa deſte modo de prodigio, y le pareciò fue, el que como criaturas de Dios parece que ſe corrieron, q̃ ſe caſtigan vnas a otras, porque las quiſieron hazer inſtrumentos para herir con ellas a ſu Criador. No ha ſido vno ſolo quien lo ha meditado aſsi. Al Padre Sanvitores llegauan las piedras a tocar en el veſtido (ya ſe vè la diferencia) ò abraſadas del fuego de amor que ardia en ſu pecho, ſe conuertian en ceniza, ò como corridas de atreuerſe a tocar el veſtido, hiriendoſe vnas a otras, ſe deshizieron. No pretendo aqui mas, que dar a entender en eſtos ſucceſſos lo que fauoreciò Dios al Padre Sanvitores, pues diſponia en ellos, que le pareciesse en algo.

DIS-

20

DISCVRSO IV.

De la feliz jornada que hizo á las Filipinas, y ſu entrada en las Islas Marianas.

Et vos ſimiles hominibus expectantibus Dominum ſuum, quando reuertatur à nuptijs.

§. I.

EL Trage con que eſperan a ſu dueño, es de quien ſirue; ceñidos aguardan, y con luzes. Aqui enſeña el Salvador a ſus Diſcipulos, a que no atiendan tanto al premio, como al ſeruir bien. Quan bien practicò eſta enſeñança mi Padre San Ignacio, lo hemos viſto ya, y tambien quan perfectamente le imitò mi Padre Sanvitores. Vno, y otro tenian pueſta la mira, no en la gloria que auian de merecer, ſino en el mayor ſeruicio de Dios. No puedo detenerme mas. Al paſſo que ſe acercaua el tiempo tan deſeado del Padre Sanvitores, de ſu peregrinacion à las Indias, ſe encendia mas, y mas ſu abraſado amor para con los mas deſampapados Indios; lo qual ſe viò claro en algunos efectos, y tambien que crecia mucho el zelo que ſiempre tuvo de la conuerſion de todos los pecadores. Antes de partirſe, dexò introducidas, con ſu exemplo, y perſuaſiones en eſta Prouincia, y otras de Eſpaña, las feruoroſas Miſsiones, que eſtos años paſſados ſe han viſto; y el que en los lugares ſe haga de noche el Acto de contricion por las calles. El abundante fruto que ſe ha cogido, dà bien a entender el acierto deſta introduccion; y ſi bien ſe mira, ſe hallarà, que en eſtas coſas obraua con alguna luz ſuperior; porque haſta la eleccion de los que auian de ſer Miſsioneros, parece que dexò hecha. Mouiò con ſus cartas à algunos, a quiẽ no auia comunicado,

que estauan ocupados en las Catedras de Teologia, a que se dedicassen a tan glorioso ministerio. A otros en esta Prouincia los persuadio con sus palabras a lo mismo. Y lo que mas es, que no conociendose vnos, y otros Missioneros, se vnieron, manifestandose las determinaciones, con que juntos, con vn mismo espiritu, y zelo las han hecho en muchas Prouincias de España. Y para que mejor se conozca lo que discurro de la luz superior que le assistia, dirè con sus mismas palabras lo que escriuiò desde Cadiz a vno de los elegidos, que con mas zelo, y feruor ha procurado imitar al Padre Sanvitores. *El Acto de contricion* (dize en su carta) *no pude hazerle en Sevilla, aunque ya tenia licencia del señor Arçobispo, por las lluuias.* Y añade: *Pero todo esto no es mas que vna leue disposicion para quando V. R. venga a entablarlo. No piense ya que es profecia de Indias, que bien puede venir de otra suerte.* A la persona à quien escriue esto, no se le ofreciò en algunos años despues el que podia ir a Mission al Andalucia; pero se verificò todo, porque con otro compañero fue a Sevilla, y fue el primero que introduxo en aquella Ciudad el hazer de noche el Acto de contricion. Y dize mas este sugeto, que enfermando en el camino grauemente, no tuvo el menor recelo de que se auia de morir, acordandose de la carta del Padre Sanvitores, la qual oy conserua, y està en esta Corte. Otros compañeros se los daua Dios con señales manifiestas de arriba. Viuia en el Colegio de Cordoua el Padre Luis de Medina, Religioso de gran virtud, pero que entonces no tenia pensamientos de ir à las Indias: passò por dicho Colegio quando iba à su peregrinacion el Padre Sanvitores, y vna noche oyò vna voz el Padre Medina, que le dezia: *Con este has de ir à las Missiones.* Passòse algun tiempo, y pidiò el ir al empleo de la conuersion de los Indios: llegò a Mexico, y estando en aquella Ciudad, bolviò de Filipinas a ella el Padre Sanvitores, y luego que le viò, se determinò a ser su compañero en la de las Islas Marianas. Solicitaron los dos la licencia de los Superiores, y partieron juntos, y algun tiempo antes que el Padre Sanvitores, muriò el Padre Medina en las Islas Marianas de dos lançadas, con que le atrauessaron aquellos Barbaros, porque bautizaua vn niño. Cierro esta materia, porque no dà mas lugar el tiempo, con lo que dixo al partirse de España para Filipinas.

Gus-

Gustoso (dezia) *voy a esta Mission, porque es lo que està mas cerca de mi ministerio.* Y no puede dudarse, no podia tener entonces muchas noticias humanas de las Islas de los Ladrones, ya Islas Marianas, por el nombre que las diò su deuocion.

La nauegacion que hizo desde Cadiz a Mexico, fue de las mas felizes que se han visto en aquellos mares: muchos testigos ay viuos, que lo afirman assi, y alguno de la primer nobleza, que passaua por Virrey de aquella Prouincia. Luego que llegò à Mexico, començò a manifestar el fuego que ardia en su pecho, en los Sermones, en los Actos de cōtricion, en las visitas de los Hospitales, y Carceles, con que robò la voluntad de todos. Fue grande el fruto que hizo, y huvo algunas conuersiones raras, y entre otras fue la de vn Iudio pertinaz, que mouido de las vozes del Padre muriò con gran dolor de sus culpas, confessando era Christo Dios. Partiò despues a Filipinas, y no fue menos feliz en aquellos mares, que son tan peligrosos, està segunda nauegacion, que la primera. En este viage cobrò noticias de las Islas de los Ladrones, y se abrasò en deseos de ayudarlos; crecieron estos con lo que le dixeron en Filipinas de dichas Islas. Apenas pisò la tierra en el Puerto, que tantos años auia deseado, quando luego tratò de aprender lenguas para ir à las Missiones, y aprendiòlas tan bien, que huvo ocasion en que le oyeron predicar vna hora en seis diferentes lenguas, con grande admiracion de los Indios Tagalas. Desde Manila partiò con licencia de su Arçobispo à la Isla de Mindoro, adonde padeciò grandes trabajos; pero premiòle muy de contado Dios. Reduxo quinientas familias de Gentiles a quatro poblaciones con Iglesias, y à vn tiempo los hizo discipulos de Christo, y vassallos de su Magestad, lo qual nunca auian podido recabar con las armas sus Gouernadores. Sucedieron algunas cosas marauillosas; dirè alguna, que no puedo referirlas todas. Buscaua los Indios por aquellos mōtes inaccessibles, y escriue el mismo Padre, que con ser corto de vista, no tropeçaua, si bien le advertian no pocas vezes la aspereza de aquella tierra las espinas, como caminaua descalço; y que si queria alguna vez assegurarse con asirse de algun arbol, tambien las encontraua en las manos; pero que todo era nada, segun eran grandes los consuelos que

ſentia en la conuerſion de aquellos Indios. Vez huvo, que con ſingular prouidencia de Dios pudo detener conſigo mas de dos mil, ſuſtentandolos para poderlos catequizar; y tuvo modo, por diſpoſicion del Cielo, con que ayudado de la piedad de Indios Chriſtianos, pudieſſe euitar la indecencia de ſu deſnudez para bautizarlos. Aqui le ſucediò vn caſo muy gracioſo con vn Indio muy viejo, que fue motiuo para que ſe hizieſſe Chriſtiano. Perſuadiale el Padre, que ſe bautizaſſe, y èl reſpondia, que no queria; y la razon que daua, era, que ninguno de los antepaſſados ſuyos ſe auia bautizado: pero eſte ya dichoſo viejo tenia gran deſeo de vna capa de las que vſan los Indios Tagalas; pidiòſela al Padre, y reſpondiòle, que para què la queria, ſi ninguno de ſus aſcendientes la auia traido? y conociendo con eſta reſpueſta la poca fuerça que tenia la ſuya para no bautizarſe, pidiò luego el Bautiſmo. Todos los que le ſiguieron por eſtos montes, enfermaron con la variedad, y deſtemple de los climas; ſolo el Padre no padeciò ni vn dolor de cabeça, ſiendo de complexion delicada. Singular prouidencia de Dios fue, a mi ver, que fauorecia el zelo de ſu ſieruo. En dos barquillas nauegauan de vna Isla à otra; leuantòſe vna deshecha tempeſtad, con que ſe dieron todos por perdidos. Ofreciò el Padre Sanvitores tres Miſſas à la Santiſsima Trinidad, con que para ſu embarcacion mudò ſemblante el mar, y les diò ſeguro puerto; mas la otra ſe fue apique con toda la gente, y vn Hermano de la Compañia, que iba en ella. Arrojò los cuerpos, paſſados tres dias, el mar: y es digno de reparo el modo con que arrojò el cuerpo del Hermano de la Compañia. Auiale encargado el Padre vna imagen de Chriſto crucificado, y vna campana, que eran para la Igleſia del lugar adonde iban; y aunque ſaliò ſin vida, no sè a que attribuya lo que ſe ſigue; Saliò tan obediente del agua, que eſtaua abraçado con el Santo Chriſto, y à ſu lado la campana. Saquemos ya de Filipinas, y de los montes de Mindoro al Padre Sanvitores, de cuyas Miſsiones eſcriuiò, eran el nouiciado de lo que auia de padecer en las Islas de los Ladrones, a cuya glorioſa conquiſta anhelaua con todos ſus deſeos; y aſsi bolviò a Manila, para poder diſponer el que ſe lograſſen.

(*⁎*)

§.II.

§. II.

EMbarcòse con tan fauorable viento para Mexico, como se verà en la demonstracion que hizo el Cielo. Vn Religioso de la sagrada Orden de San Agustin, Prior del Conuento de Tanaguan, en la Prouincia de Filipinas, hombre que trataua de gran perfeccion, y generalmente era tenido por muy Santo, llamauase Fray Luis de Amezquita. Dize, pues, que estando en su oracion viò salia de lo alto del Templo de la Compañia de Iesus de Manila vna hermosa Naue guarnecida de luzes, y que de la torre de la dicha Iglesia salia tambien vna estatua de oro, cuyos resplandores llegauan hasta el Cielo, de adonde baxò San Ignacio, a quiē se presentaua la estatua, para declarar lo que fauorecia el Santo a esta Naue. Viò mas, que en lo superior del arbol estaua colocado el nombre de IESVS, en la forma, y disposicion de rayos, que suele ponerse en los Escudos de la Compañia. Caminò la Nao por los ayres hasta el Puerto de Cabite, que està cerca de Manila. Aqui cessò la vision. Estuvo este santo Religioso seis meses sin entender que significasse lo que auia visto: passado este tiempo tuvo noticia de la Mission del Padre Sanvitores à las Islas Marianas, y le descifraron la marauilla de la Naue, y Estatua. Con tan fauorable asistencia del Cielo, claro està auia de ser prospero el viage. Nauegaron todos por tan diferentes climas, sin accidentes, ni enfermedades, y lo que mas es, vn niño de vn año, a quien embarcaron consigo sus padres, tan enfermo, que fue el sentir de todos, era preuenirle sepultura en la mar, nauegò con la misma dicha, y salud. Atribuyeron todos su felicidad à las oraciones del Padre Sanvitores, el qual auiendo llegado a Mexico, solicitò con gran diligencia el disponer la entrada en las Islas Marianas. Venciò para esto grauissimas dificultades, tan asistido de Dios, que quanto pidiò a los Ministros de su Magestad consiguiò; tanto, que auiendo determinado el Virrey que entonces era, no fuesse aquel año Nauio à las Filipinas, en hablandole el Padre Sanvitores, mudò de dictamen, y se le concediò luego. Los Caualleros, y todos los particulares de aquella Ciudad, sin mostrar dificultad alguna, le dauan quanto les proponia era necessario para entrar en aquellas Islas; y el Procurador general que oy es dellas,

dellas, eſcriuẽ, que en todo el tiempo que ha tenido el oficio, no ha encontrado perſona que le niegue lo que le ha propueſto pedia el Padre Sanvitores. Abraſado en el deſeo de llegar ya al termino tan pretendido, luego que pudo, ſin detencion alguna, ſe partiò para ſus amadas Islas: entrò en ellas, lleuando ya ſabida la lengua; recibieronle muy de paz los Isleños, y conuocando los mas que pudo, les hizo vna prudente platica: oyeronle con gran guſto, el qual manifeſtaron con algunos preſentillos que le hizieron de coſas de la tierra. El principal regalo que recibiò el Padre, fue, el que lleuandole conſigo, ofrecieron oìr la Doctrina Chriſtiana, y conuertirſe; y viendo tan buena diſpoſicion en ellos, diò principio a ſu enſeñança. Feliz coſecha fue la de aquel primer año, pues llegaron los bautizados a trece mil, y paſſauan ya de cincuenta mil, quando rindiò ſu alma al que la criò, a manos de los enemigos de la Fè. Facilitò el que ſe conuirtieſſen tantos, algunas marauillas que obrò Dios, para dar fuerça à la predicacion de ſu Miniſtro.

A vn niño enfermo de hidropeſia, que dezian ſus padres eſtaua bautizado, aplicò varias Reliquias, y viendo no cobraua ſalud, les perſuadiò ſe bautizaſſen, y bautizados ellos, y el niño, quedò perfectamente ſano. A vna muger, que eſtaua ya en las vltimas luzes de la vida, y ſin habla, diziendole la oracion del dulciſsimo nombre de MARIA, y aplicandole vna Reliquia de San Franciſco Xauier, y diziẽdo tambien la oracion del Santo, cobrò el habla, y pidiò el Bautiſmo. Otra muger ſorda, con enſeñarla vna Reliquia del Lignum Crucis, y diziendo la oracion de San Ioſeph, tuvo la miſma dicha, y recibiendo el oìdo, ſe bautizò con grande alegria ſuya. Bautizò vna muger impedida de todos los miembros, y que padecia vna ardiente calentura, y de repente recibiò perfecta ſanidad. A vna niña de vn año, de quien dudauan ſi eſtaua viua, invocando a San Ignacio con ſu oracion, la bautizò ſub conditione, y mudò luego el ſemblante, como ſi reſucitàra. Bautizòla ſegunda vez con nueua condicion, por ſi antes eſtaua muerta, y viuiò haſta el dia ſiguiente. Dichoſa alma! Dia, y medio padeciò recios dolores de parto vna muger, y ſabiendolo el Padre Sanvitores, le aplicò vnas letras de San Ignacio, y le tuvo tã feliz, que agradecida la madre, diò el nombre de Ignacia à

la

la recien nacida. Muchos casos como estos pudiera referir, pero bastan para exemplar los dichos en este Sermon. Vna advertencia he de hazer aqui, para que nadie dude de la verdad destos sucessos; y es, que todos los ha escrito el Padre Sanvitores, pero con vn primor grande de humildad. En las relaciones todas, que ha embiado de aquella Mission de las Islas Marianas, quando escriue algun sucesso singular, que es de otro, escriue tambien el nombre del Religioso a quien sucedio; pero quando el sucesso es suyo, no dize mas, que sucediòle a vn Padre. Advertencia es esta, que la escriuen sus compañeros desde las Marianas.

Permitaseme ponderar aqui la humildad que encierra este modo de escriuir. A mi parecer nace de que las acciones agenas, que son lucidas, las mira con tanta atencion, y estima de quien las haze, que no las duda; y si son mercedes con que el Cielo los fauorece, las cree tambien, porque juzga las merecen. Pero en sus acciones, como humilde, pierde de vista el bien que tienen en si, y si es fauor, que viene de lo alto, no juzga se le haze a èl, porque se tiene por indigno.

Hablando Christo con sus Discipulos, les dixo: *Vnus vestrum me traditurus est.* Vno de vosotros me ha de entregar. Cuidadosos todos, y humildes, mirando àzia si, le respondieron con vna pregunta, diziendo: *Domine, nunquid ego sum?* Señor, soy yo? Esta fue la voz de todos; solo Iudas preguntò el vltimo, y variò algo el estilo. Pero reparo, en que el Discipulo Amado San Iuan dudasse de si, y hiziesse la misma pregunta. No lo olviden. Despues en la vltima Cena que celebrò Christo con sus Discipulos, viendo San Pedro tan fauorecido a Iuan, que se reclinò sobre el pecho del Señor, le persuadiò preguntasse quien era el traidor. Preguntòlo, y respondiendole con agrado el Salvador, le diò dos señas claras, para que le conociessen: la vna fue el dezir: El que come conmigo en vn plato; la otra: A quien diere vn poco de pan saboreado en el manjar, este es el traidor. No parece pudo dudar San Iuan, era el discipulo falso, y desleal, Iudas; mas causame admiracion el que no mude semblante el Euangelista, ni haga demonstracion en que se conozca ha entendido lo que le respondiò Christo, sino que sin mudança alguna se queda con el mismo rostro, y voz, que quando dudò si era èl. Reparo es este tambien de otros Abreuio. Era humildissimo

Ioa. 13. Matth. 26. ✠. 21.

simo el Apostol, y lo que el Salvador haze con Iudas, no se puede negar, que en lo exterior parece fauor. Claro esta, que el fauorecido es Iuan, y que el estar descansando sobre el pecho del Señor, no admite igualdad con ninguno otro regalo; pero como juzga, por su humildad, no lo merece, mirandose à si, parece lo desconoce; con que sin mudarse, se queda el mismo que antes se manifestaua: y por la misma razon, como siente bien de todos, repara en lo que parece fauor, y se haze a Iudas; y como no atiende a sus vicios, no conoce su traicion. Esto discurro en el modo de escriuir del Venerable Padre Sanvitores.

§. III.

NO solo se conociò la humildad del Venerable Padre Sanvitores en los fauores que recibiò del Cielo, sino tambien en las mercedes que le hizieron los Principes de la tierra. La Reyna nuestra señora (que Dios guarde) mandò darle grandes socorros, alentando con sus limosnas el zelo de aquellos Padres Missioneros. Fue tambien seruida de encargarle, por medio de su Real Consejo de las Indias, lo temporal, y espiritual de aquellas Islas; y con particular decreto, por medio del mismo Consejo, firmado de su mano, se dà por bien seruida, y agradece sus feruorosos trabajos. Grãdes son estas mercedes, pero grande es tambien la del orden que se embiò al Virrey de Mexico, para que diesse sin nueua consulta, quanto juzgasse el Padre Sanvitores era necessario para su Mission. Su Santidad le embiò vn Breue particular, agradeciendole la solicitud, y caridad con que procuraua la conuersion de aquellos miserables Gentiles, y con el Breue le remitiò muchas medallas, indulgencias, y otras gracias. Quantos conocieron al Padre Sanvitores, le veneraron como a varon de Dios, y à esse passo le honrauan. Lo que ay que notar aqui de su humildad, es, que entre tantas estimaciones no se conociesse en èl vna sombra de estimacion propria. Pero què mucho, si en las injurias guardaua la misma entereza, sin turbarse en ellas?

Arrojò vna tempestad al Apostol San Pablo derrotado
Act. 28 v. 4. à la Isla de Malta: hallauanse maltratados todos los que auiã padecido el naufragio, del agua, y del frio: mas piadosos
(como

(comò dize el Apoſtol San Pablo) los Barbaros de aquella Isla les encendieron vna grande hoguera, para que ſe reparaſſen algo. Y queriendo San Pablo dar mas fuerça al fuego con vnos ſarmientos, saliò dellos vna vibora, que haziendo preſſa en ſu mano, ſe quedò clauada en ella: y viendo eſte caſo los Isleños, començaron a murmurar del Apoſtol, diziendo: *Eſte, ſin duda es homicida.* Apenas ſale de vn peligro, quando tropieça en otro mayor. Oyòlos con ſerenidad de roſtro San Pablo, y ſacudiendo la mano, arrojò la vibora à las llamas. Atentos eſperauan los murmuradores el efecto del veneno; pero viendo que quando ellos juzgauan prompta ſu muerte, ni auia nouedad, ni memoria, auiendo aguardado algun tiẽpo, mudaron el lenguage: *Et dicebant*: *Eſſe Deum.* Ya le tienen por Dios. Pero San Pablo, como no ſe turbò en la injuria, tampoco ſe mudò en la alabança. Reparo es de San Iuan Chryſoſtomio. *Quid iam* (dize) *ſi ex homicida faciunt Deum*? Parecele al Santo, que es conſequencia que ſe ſigue, que el que no ſe turba en los deſprecios, è injurias, no ſe deſvanezca en las mayores honras. Eſta grandeza de animo del Apoſtol San Pablo imitò con gran perfeccion el Padre Sanvitores. Admira la tolerancia, y agrado con que oìa los deſprecios, y ſufria los malos tratamientos; pero en lo que fue ſingular mucho, es, en el eſtar ſuperior a todas las honras humanas.



DISCVRSO V.

De ſu feliz muerte, y algunas marauillas que precedieron.

Et cum venerit, & pulſauerit, confeſtim aperiant ei.

§. I.

TOda la perfeccion que pide en el Euangelio Chriſto Señor nueſtro a ſus Diſcipulos, es para diſponerlos a que eſperen vna dichoſa muerte. Que la de mi Santo Patriarca San Ignacio fue dichoſiſsima, la Igleſia lo tiene declarado, y luego que muriò, lo publicaron con vozes de luz las Eſtrellas que ſe vieron en ſu ſepulcro. Y ſi, como dixeron los Medicos, viuia de milagro, coſa cierta es, que a vna vida milagroſa ſe auia de ſeguir vna muerte toda prodigios. Quan feliz fue la del Padre Sanvitores, ſe verà en el ſuceſſo, y no me cauſarà admiracion ſe vean luzes ſobre ſu ſepulcro, que es el mar, quando conſidero, que es hijo tan parecido a ſu Santo Patriarca, que haſta en el viuir de milagro juzgo ſe le pareciò. Traigamos à la memoria el que en tan diferentes ayres, quando todos ſus compañeros enfermauan, èl, con ſer delicado, no padeciò ningun accidente, y que le hemos viſto repetidamente enfermo, quando ponian eſtornos a ſu zelo, embaraçando ſus feruoroſos deſeos de las Miſsiones de Indias, y que cobrò ſiempre la ſalud de milagro: y no parece puede juzgarſe, es del curſo natural el morir del deſcanſo, y viuir de la fatiga; y ſi muriò por predicar la Fe de Chriſto a los Gentiles violentamente a ſus manos, como puede negarſe fue dichoſiſsima ſu muer-

muerte? Passo a referir la causa della, y à ponderar las circunstancias que la acompañaron, porque ya no ay tiempo para mas.

Acompañò al Venerable Padre por su deuocion vn Criollo de la Puebla de los Angeles; este viuiò en aquellas Islas en compañia de los Padres que estàn en aquella Mission, con grande exemplo, y mucho espiritu. Tenia grandissima deuocion al santo Madero de la Cruz, y la mostrò en que gastaua no poco tiempo en hazer Cruzes de madera, para que las pusiessen los Indios en sus casas. Ofendiòse tanto desta piedad vno dellos (si fue renegado, ò Gentil, no se sabe) que hallandole solo, y desprceuenido, le diò diez y ocho puñaladas, con que le quitò la vida. No pudo aueriguarse quien fuesse el agressor, mas con este delito se inquietaron gran parte de los Indios de la Isla. Conocia por experiencia el vario, y facil natural de aquellos Barbaros el Padre Sanvitores, y rezelando lo que despues sucediò, preuino con su gran prudencia, que se cercasse la Iglesia de San Iuan, y la casa de los Padres de la Compañia, y que juntamente se leuantassen tres fortines en lugar competente, para que recogiendose alli los diez Padres de la Compañia, y los doze Españoles, que les assistian, y diez y siete Indios Filipinos, pudiessen resistir los primeros acometimientos de los Gentiles. La experiencia manifestò auia sido esta diligencia inspiracion del Cielo, pues juntandose dos mil Isleños con sus armas, cercaron con gran vozeria la Iglesia, y casa, con deseo de acabar (como ellos vozeauan) con todos los que estauan dentro. Defendieronse con extraordinario valor aquellos pocos soldados, y cobraronle mayor, viendo la repentina salud, que dos dellos, heridos de muerte auian cobrado, attribuyendola todos à la assistencia, y oraciones del Padre Sanvitores. Pero los enemigos proseguian constantes en su determinacion; y para salir con su intento, se valieron de vna industria infernal, que fue, arrojar con las lanças brasas sobre el techo de la Iglesia, que era de paja, para abrasarla; pero no hizieron efecto, porque sin préder el fuego, caìan todas en tierra. No por esso desistieron, antes bien con nueuo, y mayor odio se valieron de

otro medio, que fue, procurar pegar fuego a vn camarin, que estaua arrimado à la Iglesia, y casa, para que por èl se comunicasse el incendio a todo el edificio; y para conseguirlo, arrojaron gran cantidad de brasas, las quales prendieron en la paja. Aqui creciò el desconsuelo de todos, viendo era forçoso, ò morir abrasados, ò a manos de aquellos infieles. Pero el Padre Sanvitores hincando las rodillas en la tierra, cuyo exemplo imitaron los demàs, hizo vna breue oracion al Arcangel San Miguel, que era el Patron que auian elegido para su defensa, pidiendole socorro contra aquellos Barbaros. Successo singular por cierto! De repente se mudò el ayre, y poniendose vna nube sobre el camarin, arrojò tanta agua, que le derribò, apagando el fuego, con que cessò el peligro, que tan de cerca les amenazaua. Admiraron, aunque Barbaros, el prodigio aquellos Indios, y se retiraron algo de la empressa, con que tuuieron lugar los cercados de dar repetidas gracias al Principe de los Exercitos de Dios el Arcangel San Miguel. Pero antes de passar de aqui, he de ponderar en este caso vna cosa muy de mi consuelo. Ya San Miguel se ha declarado Patron de aquella Christiandad con el socorro dicho, pues siempre lo serà, que es Principe de aquellas Islas, y es forçoso que prosiga, ò dexe el nombre; al nombre no se negarà, que es Angel, con que miro cierta su defensa: y parece confirma este sentimiento, el que poco despues de la muerte de nuestro Missionero llegò à aquellas Islas vna Naue, que iba à Filipinas, cuyo Almirante era vn ilustre Cauallero, noble por su sangre, y por su piedad, el qual les dexò algunos soldados, y municiones, con que quedaron alentados, y defendidos los de aquella Residencia.

Exod. 32. ℣. 31. Empeñòse Moyses en que auia de perdonar Dios los culpados en la adoracion del Becerro; y para alcançarlo, se valiò, al parecer, de vn arrojo en la peticion: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti.* Todos saben el sentido mas literal, que fue dezir: Señor, ò los perdona, ò muera yo con ellos. Pero el Cardenal Cayetano leyò aqui con ingeniosa singularidad muy de otra manera: *Aut dimitte illis hanc noxam, aut tolle*

tolle à me Principatum. Señor, ò perdonad al pueblo, ò quitadme el oficio de Principe. Què proporcion tiene, para alcançar lo que pretende Moyses, el dezir, que le quiten el gouierno? A mi ver grande. Ha exercitado ya el ser General de aquel Pueblo, señalado por Dios; y como discurre, que su diuina Mageſtad no le ha de quitar el puesto que vna vez le dio, sin demeritos suyos, le parece, y no mal, elegirà Dios el perdonar al pueblo, por no quitarle a èl el ser su Principe. Pues si San Miguel se ha declarado defensor de aquellas Islas, y èl, como Angel, no se puede mudar, y la eleccion es de Dios, claro està que ha de perseuerar en defenderlos.

§. II.

POco tiempo gozaron la suspension de las armas enemigas los cercados; porque sobreviniendo gran muchedumbre de Indios en embarcacioncillas de otras Islas, olvidandose del prodigio passado, acometieron todos juntos con gran fuerça à los nuestros, diziendo a vozes horrorosas blasfemias contra la Ley de Dios. Pero mouido, a lo que parece, de luz superior el Padre Sanvitores, mandò se abriessen las puertas de la Iglesia, y casa, y que acometiessen aquellos pocos soldados à la multitud de Barbaros. Salieron solos treinta y vno con bocas de fuego, doze Españoles, diez y siete Indios Filipinos, con otros dos de la tierra, y se arrojaron con tan biçarro brio al campo enemigo, que con muerte de algunos Isleños, pusieron en huida à toda aquella multitud, y huyeron con tanto miedo, que muy luego embiaron a pedir pazes a los nuestros, y que los admitiessen en su amistad, como se hizo.

Quien, viendo este sucesso, à la primer vista no dirà, que fue milagro? Pero yo no quiero agrauiar el valor de los Españoles, y assi no le califico de milagro, atendiendo à las hazañas tan prodigiosas, que han obrado en las Indias los de nuestra nobilissima Nacion. Contentome con dezir, que fue como milagro, ò casi milagro.

Acometiò Ionatàs con solo su page de armas a vn Exercito de Filisteos: turbòse el campo, y con la confusion co- 1. *Reg.* 14. *v.* 15.

començò a retirarse, sin atender à la defensa: y dize el sagrado Texto, que *factum est miraculum in castris per agros*; que se viò vn milagro en los campos. Y dos renglones despues parece corrige el sagrado Texto el auer afirmado, que huvo milagro, diziendo: *Accidit quasi miraculum à Deo*; que huvo vno como milagro, ò casi milagro, hecho por Dios. Estos dos Textos parece se contradizen; mas no, que en la Escritura no cabe contradicion. Admitanme vna imaginacion, y si errare el discurso, perdonenme. Esta accion fue de Ionatàs, noble, valiente, atento, hijo del Rey; los enemigos eran los Filisteos, hombres poco menos que Barbaros; pero à la primer vista todos diràn, que la vitoria fue milagrosa; y assi lo dize la Escritura: *Factum est miraculum in castris*: mas atendiendo al valor, y esfuerço de Ionatàs, parece templa la voz que dize absolutámente, que huvo milagro, y se contenta con afirmar, que auia sido casi milagro hecho por Dios. Esto mismo es lo que discurro del valor de aquellos pocos Españoles. Si se repara solo en el sucesso, todos diràn: Milagro, milagro; pero conociendo el valor de los Españoles, juzgo basta dezir, casi milagro. Y no haga nouedad, pues tantas vezes hemos visto vale vn Español por millares de Indios.

§. III.

DEspues de algun tiempo de las pazes referidas salieron los Padres Missioneros a visitar las nueuas Christiandades con el mismo feruor que lo hazian antes destas turbaciones: pero passados cinco meses, auisò vn Indio de los confidentes a vno de los nuestros, se amotinauan de nueuo aquellos Isleños, con que diò prompto auiso a todos los Religiosos, que andauan esparcidos por aquellas Islas, para que se recogiessen à la Iglesia de San Iuan, donde se auian defendido la vez passada. El Padre Sanvitores se hallaua en esta ocasion mas lexos que los otros, assistiendo a vna nueua Iglesia que se fabricaua, con que no pudo retirarse tan apriessa: y quando lo hizo, vino acompañado de vn solo Indio, natural de Bisayas, lla-

llamado Pedro Calanzor, entrò en vn lugar, adonde auia otro Indio, que no nombro, porque no quede memoria de tan infame hombre. Este debia al Padre Sanvitores la vida temporal, porque le auia librado de la muerte; y debierale tambien la eterna, si desleal no huviera faltado à la Fè, y à las obligaciones Christianas, porque le bautizò. Encontròle, y queriendo hospedarse en su casa, le preguntò, si auia enfermos por el pueblo, ò si auia niños que bautizar: y èl le respondiò muchas injurias con grande desverguença, llamandole embustero, y añadiendo, que si queria bautizar, que entrasse en su casa, y le bautizasse vna calauera que tenia en ella (es superticion muy antigua en aquellas Islas guardar las calaueras de sus ascendientes.) No se turbò el Padre Sanvitores con verle tan mudado, antes bien con mayor apacibilidad le dixo, que por lo menos juntassen los niños para enseñarles la Doctrina Christiana. Mas posseido ya este maldito Indio de las persuasiones del demonio, correspondiò a tan amorosas palabras con nueuas, y mayores desverguenças, y dixo a otro Indio que estaua con èl: *Matemosle*. Pero mas comedido este segundo, se resistiò algo, pero no tanto, que en viendose notado de cobarde por su compañero, no condescendiesse con él. Tardaronse algo en la execucion, deteniales sin duda lo heroico de las virtudes con que se hazia venerar este feruoroso Missionero, y Predicador Euãgelico: y assi hasta que bañados con la sangre del Bisaya, compañero del Padre, a quien atrauesaron con las lanças, quedaron mas feroces, no executaron su determinacion. Quando el Padre Sanvitores viò herido, y muerto aquel dichoso compañero suyo, tomando vna imagen de Christo crucificado en la mano, que siempre traia delante del pecho pendiente del cuello, començò a predicar a aquellos dos Barbaros, con gran feruor, la Ley de Christo, persuadiendoles se arrepintiessen de los delitos cometidos. Pero irritandose mas con las persuasiones, vno dellos le passò el pecho con vn golpe de lança, y el otro le acabò de dar muerte con abrirle la cabeça. Mas ò feliz imitador de Christo! las vltimas palabras con que entregò su purissima alma à Dios, fue repetir algunas vezes, nombrãdo

con

con su mismo nombre al agressor principal: *Dios tenga misericordia de ti.*

Yo no puedo dezir, que el Venerable Padre Sanvitores es Martyr, solo puede darle el lustre desta corona nuestra Santa Madre Iglesia. Pero permitaseme carear su muerte con otra aplaudida de los mas de los Santos. Martyr le llaman al Buen Ladron; San Cipriano dixo: *Per confessionem factus est collega Martyrij*. San Agustin: *Et si pœna cœperat in Latrone, nouo genere consummatur in Martyre.* El mismo nombre le dàn San Geronimo, San Hilario, San Iuan Chrysostomo, y otros muchos. No disputo si fue Martyr, ò no; doy por assentado, lo fue gloriosissimo; ni tampoco examino en que se fundan los Padres, que le dàn este lustre; solo discurro las vltimas vozes, con que muere a vista de las que pronunciò mi feruoroso Missionero à las vltimas luzes de su vida. Blasfemaua de Christo otro ladron compañero del Bueno, y auiendo ya rayado en este la luz, con que conociò ser Christo Dios, començò a predicar con gran feruor al malo, diziendole: *Neque tu times Deum, qui in eadem damnatione es, & nos quidem iustè; nam digna factis recipimus, hic verò nil mali gessit.* Es possible que no temes a Dios, padeciendo tu la misma pena que èl està padeciendo, la qual en nosotros es merecido castigo? pero este Hombre nada ha obrado, que no sea bueno. Discretamente predica, y con buen zelo; pero parece se ha cansado presto, pues en acabando de dezir estas palabras, su cuidado fue, no de la salvacion, y dicha de su compañero, sino de la suya: y assi dixo luego: *Domine, memento mei, dum veneris in Regnum tuum.* Señor, no me olvides, quando estès en tu Reyno. Zeloso se mostrò de la gloria del Salvador, con solicitar la conuersion del mal ladron; pero mayor atencion parece tuvo de diligenciar su felicidad. Martyr fue, no lo contradigo, pero ya hemos visto el modo con que muere. Tampoco afirmo fue Martyr el Padre Sanvitores, solo propongo las vltimas palabras con que rindiò su dichosa alma à Dios, y el modo como muere. Con què feruor predicò con vn Santo Christo en la mano a los mismos que le dauan muerte! y què sin cansarse, pues perseuerò su zelo hasta el vltimo alien-

S. Cyprian. epist. ad Fabian.

Aug. ser. 120 de temp.

Luc. 23 ṽ. 40.

aliento de su vida, y espirò diziendo al principal agressor: *Dios tenga misericordia de ti!* Mas cuidado manifestò tenia de la conuersion de sus enemigos, que de su gloria. No digo mas.

El Protomartyr San Esteuan muriò imitando al Redentor del mundo en el amor con que moria; y assi las vltimas palabras que dixo al espirar, fueron: *Domine, ne statuas illis hoc peccatum, & cùm hoc dixisset, obdormiuit in Domino.* Señor, perdona à los que me apedrean, este delito. Con este acto de caridad entregò su espiritu al Redentor. Heroico amor fue el de San Esteuan; pero veamos que alientos le diò el Cielo: *Ecce video Cælos apertos* (auia dicho antes) *& Filium hominis stantem à dextris Dei.* Todo vn Dios Hombre le està assistiendo, y animando, y vè las puertas del Cielo abiertas. Pero quien se atreuerà a negar a San Esteuan el merito de su encendida caridad, y los aplausos de Santo, que consiguiò en la tierra, con perdonar a sus enemigos? No veo estas demonstraciones en la muerte del Venerable Padre Sanvitores; mas hallo fueron sus vltimas palabras el pedir, no solo el perdon, sino la misericordia de Dios para la salvacion de los que le dauan muerte, como lo fueron en el Protomartyr San Esteuan, pedir perdon para los que le apedreauan. No por esto digo que es Martyr, ni lo dirè, mientras no lo declare la Iglesia.

Act. 7.

§. IV.

NO se contentaron aquellos Barbaros con la crueldad con que dieron muerte al Padre Sanvitores, y su compañero, sino que despues arrastraron por la Isla sus cuerpos, y para que no los pudiessen hallar, les ataron a los pies vnas grandes piedras, y con ellas los arrojaron al mar. O fieras, y que crueles os aueis mostrado, negandonos el consuelo que todos tuvieramos con tan rico tesoro! No parò aqui el furor infernal, que los mouio a cometer tan atroz delito, sino que passò tambien a injuriar con mu-

chas blasfemias, y golpes la imagen de Christo crucificado, con que les avia predicado hasta morir. O Dios mio, que grande es vuestro sufrimiento! Pero no sè que me admire mas, si vuestra piedad en esperar a los que os ofenden; ò si vuestra generosa condicion en premiar a los que os siruen. Mas en este caso, el ponderar vuestra liberalidad es lo que me toca. Muriò fiel sieruo, zelando la gloria de su Redentor, el Venerable Padre; y veo que despues de muerto se publica Dios tan amante, que permite, que le blasfemen, y maltraten a golpes en su imagen. No dirè fue copiar en si las heridas de su sieruo, contentome con dezir, fue excesso de su amor su sufrimiento. Glorioso està en los Cielos Christo, aunque en su imagen se representan las penas con que redimiò al mundo.

Luc. 9. ℣. 21. En el Tabor se manifestò glorioso a tres de sus Discipulos, que fueron Pedro, Iuan, y Diego; y porque hablò con Moyses, y Elias a vista de aquella gloria, de las injurias, y penas que auia de padecer en Ierusalen, dà nombre de excesso a esta fineza el Euangelista: *Dicebant excessum eius, quem completurus erat in Hierusalem*. Solo fue vna manifestacion de la gloria de su cuerpo la del Tabor, cuyas luzes retirò luego: y porque a vista desto hablò de sus penas, escriue San Lucas en su Euangelio, llamando excesso de amor para con los hombres, a su muerte, y Christo la llamò su hora. Pregunto, qual es mas? y discurran como quisieren, que yo solo propongo, no digo el padecer, y el morir Christo, sino el hablar en el Tabor de su muerte, ò el sufrir las injurias, y los golpes en su imagen a vista del Padre Sanvitores muerto? Esta es mi dificultad; pero no le darè respuesta, porque me contento con que me permitan dezir, supuesto que amò Dios, y ama con vn amor, que es infinito, a los hombres, dè a esta fineza el nombre de excesso de amor.

El Euangelio de oy me persuade, que en la paciencia que tuvo Christo, viendo injuriar con blasfemias, y golpes su imagen, quiso manifestar el premio que le merecieron sus virtudes, y muerte al Padre Sanvitores. En el Euangelio manda à sus Discipulos, que se ciñan, y parezcan sier-

uos

uos en el trage para seruirle. Busquemos el premio que les ofrece. *Amen dico vobis, quòd præcinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis.* Que se ceñirà como ellos, y que en trage de sieruo los seruirà. Esto es lo que mandò que hiziessen los Varones Apostolicos, y el premio con que los alienta, es dezirles, harà con ellos lo mismo que les manda, que es, ceñirse, y seruirles. De aqui infiero lo que tengo propuesto. El Padre Sanvitores con espiritu Apostolico siruiò al Redentor del mundo con grandes trabajos, y peligros, hasta dar la vida à violencias de aquellos dos Barbaros. Pues què puede significar el sufrir Christo en su imagen las blasfemias, y los golpes de la misma boca, y mano, que padeciò las injurias, y las heridas su sieruo, sino el premio de su Apostolica vida, y dichosa muerte?

Perdonadme, Venerable Padre mio, lo mal què he discurrido lo heroico de vuestras virtudes Apostolicas, y el valor, y feruor con que entregasteis vuestra alma al que la criò, a rigores de sus enemigos. No dudo, que con el riego de vuestra sangre se fertilizarà essa tierra, que con tan abrasado amor buscò vuestro zelo: ni dudo tampoco, que siendo el Patron de essas Islas el Arcangel San Miguel, auiendose declarado vna vez, las defenderà siempre. Pero tengo que pediros, Padre mio, que no olvideis vuestra Nacion; Español sois, y tambien lo fue vuestro gran Patriarca, cuya copia sois vos; y San Miguel, Patron es de España; y assi os pedimos todos los presentes, que vuestros ruegos no sean solo por las Islas Marianas, sino que tambien pidiendo, como hijo querido, a nuestro Padre San Ignacio, que os acompañe en la intercession, sean tambien; para que por medio de las Missiones que dexasteis introducidas en estos Reynos, y por los otros medios Christianos que tiene la Iglesia, cessen los vicios en nuestra España, y viuan todos à la virtud; y tambien para que por medio de nuestro Patron el Arcangel San Miguel recaben larga vida, y mucha felicidad a nuestros Reyes, vitorias a sus Catolicas Armas, y para todos los que se han hallado presen-

sentes a oìr referir vuestras virtudes, feliz muerte, aborrecimiento a todo lo que es culpa, grande amor a lo que es santidad, para que con mucho aumento de gracia alcancen la gloria. *Ad quam nos perducat Omnipotens, & misericors Deus, Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus. Amen.*

LAVS DEO.

Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

